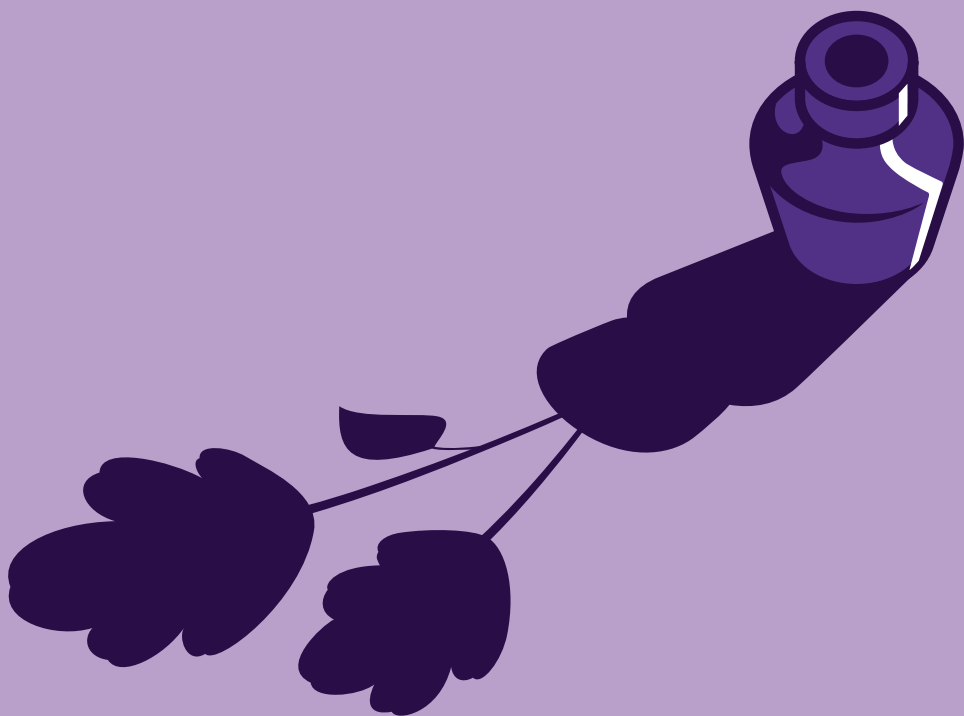
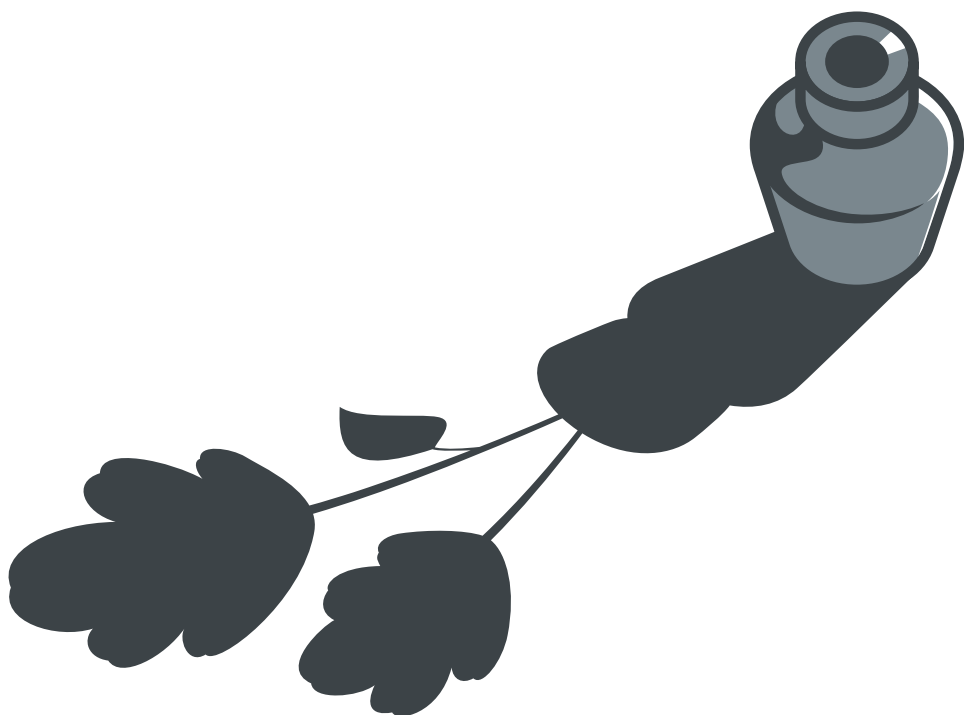


Escritura violeta **II**



Escritura violeta **II**



Índice

Presentación.....	1
Prólogo.....	3
Primaria.....	7
El poder.....	9
Kitty® y Kuromi®.....	13
Súper Kehaly.....	17
Carta al ayuntamiento de Tlajomulco de Zúñiga.....	21
La princesa que no quería injusticias.....	25
Uxmal.....	29
Cecilia en silla de ruedas.....	35
Carta a mi madrina Isabel.....	39
Carta a mi querida amiga.....	43
Carta a abuelita.....	47
El empoderamiento de la mujer.....	53
Mi Consuelo.....	57
Alzar la voz.....	61
Secundaria.....	65
La estrella.....	67
Dentro del cristal azul.....	73
Carta para todas las mujeres y niñas.....	81
Carta a Carol.....	87
Carta al cielo.....	93
Un día, yo nací vestida de rosa.....	99
Entre mariposas y guerreras:	
un canto a la autoestima.....	105
El titiritero.....	109
Docentes.....	113

<i>Feminista, ¿qué es eso?</i>	115
El santuario de la libertad.....	121
Siete minificciones.....	127
Carta a mamá.....	133
Una misiva de vida para mi hija.....	139
Carta a las alumnas.....	145
Madre buscadora.....	149
Mujer árbol.....	153
Algo nos han dicho.....	157
Menciones Honoríficas.....	163
Parques, espacios seguros para todos.....	165
Mi sueño.....	171
El mercadito de mamá Teté.....	175
Hierbabuena.....	181
Arquitecta de tu propio destino.....	189
Mujer.....	197
La nube rosa.....	201
Mamá, si mañana me toca mí, quiero ser la última.....	205
Nuestro resplandor hasta el final.....	209
Todas pueden ser María.....	213
Carta a mujeres destacadas.....	217
Carta para todas las mujeres y niñas de México y el mundo.....	223
Para todas aquellas mujeres cuyos nombres se desconocen.....	227
Carta a la libertad.....	231

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Enrique Alfaro Ramírez
Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco

Juan Carlos Flores Miramontes
Secretario de Educación del Estado de Jalisco

Pedro Díaz Arias
Subsecretario de Educación Básica

Eduardo Moreno Casillas
Director General de Programas Estratégicos

Cuauhtémoc Cruz Herrera
Director de Articulación de Programas Estratégicos

Evangelina Arellano Martínez
Directora de Ciencias Exactas y Habilidades Mentales

Catalina del Carmen González Tornero
Coordinadora del Programa de Lectura y Comprensión

Catalina del Carmen González Tornero
Cuidado editorial y revisión

Moisés Ríos Fajardo
Maquetación, diseño editorial
y diseño de portada

Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Jalisco.
Av. Prolongación Alcalde 1351, Edificio B, Torre de Educación,
10° Piso, Col. Miraflores C.P. 44270,
Guadalajara, Jalisco, México.

Presentación

La Secretaría de Educación del Estado de Jalisco, busca crear espacios de expresión en torno a temas de género y es así que nace Escritura violeta II, la cual es una labor institucional enmarcada en el 8 de marzo, Día de la mujer y desde su surgimiento, en 2023, fue bien recibida por la comunidad educativa. Ese año se recibieron alrededor de 200 trabajos de alumnas de primaria y secundaria, de escuelas públicas y privadas. Los textos recibidos fueron vastos en su narrativa, pero coincidían en algo: de alguna manera esas historias y voces eran familiares, pues eran un retrato de la vida cotidiana de una mujer en México. Si bien hubo una gran variedad de trabajos, el tono predominante en los textos era el de denuncia.

Es en este 2024 que la temática y tono cambiaron, se trataba de una fiesta, una celebración en torno al empoderamiento de la mujer. Los trabajos recibidos giraban en torno a la creación de redes de apoyo, fortalecimiento de la autoestima, acceso equitativo a la educación, acceso a las áreas científicas tecnológicas, fortalecimiento de la autoestima, entre otros. La respuesta fue muy grata, puesto que se recibieron más de 800 trabajos de todos los rincones del estado, cada uno lleno de una

narrativa potente que invitaba a los lectores al agradecimiento, a la admiración y a la reflexión del papel de la mujer.

Así pues, querido lector, el libro que tienes en tus manos es una invitación a la celebración por la vida de cada una de las mujeres presentes en tu vida: tu mamá, tu maestra, tu compañera, tu amiga, tu novia, cada una de ellas está presente en estos textos, pues como dice uno de ellos, *Todas pueden ser María*.

Evangelina Arellano Martínez
Directora de Ciencias Exactas
y Habilidades Mentales

Prólogo

El concurso de creación literaria *Escritura violeta II*, es un espacio institucional para la libre expresión de la comunidad educativa femenina. Esta convocatoria no solo incluye alumnas, sino también a maestras, por lo que este libro es aún más rico que el anterior, pues la multiplicidad de voces nos permite tener una mirada más amplia del cómo se crean redes, cómo se fortalece la autoestima o incluso, como se puede salir adelante en áreas de difícil acceso para las mujeres.

Es importante mencionar que la titánica labor de evaluación de los textos, nos dejó claro que la comunidad educativa tiene interés en estos espacios de expresión escrita. Las categorías elegidas para este concurso fueron la carta, el cuento y la poesía. El libro está organizado de acuerdo a los niveles educativos: primaria, secundaria y docentes, pero al ser un concurso tan reñido en cuanto a riqueza literaria, nos vimos en la necesidad de crear la distinción de mención honorífica, pues no queríamos dejar de lado estos esfuerzos de la comunidad educativa.

Los trabajos de primaria se caracterizan por la ternura y la fantasía (propios de sus edades), mismos que reflejan las dinámicas de poder y acceso a oportunidades, así como los lazos y redes que se pueden crear; pero también se

puede notar una transición en la escritura, así como las estaciones del año, porque se van reflejando la madurez de sus pensamientos, pues algunas cartas adquieren un tono de protesta y exposición de sus derechos, o incluso los textos poéticos contienen figuras retóricas que los embellecen y logran conectar con el lector.

En su caso, los textos de secundaria merecen una mención especial, pues fueron los más abundantes en la convocatoria, lo que expone esa necesidad de expresión de las adolescentes. Por supuesto, estos textos se leen con cuidado: hay que observar la trama, las figuras que utiliza o en algunos casos, los giros en las historias. Tanto las cartas como los poemas, poseen una fuerza emotiva propia de las jóvenes, por lo que, en su lectura se recomienda una pausa para reflexionar. Las temáticas fueron variadas, hubo temas como la denuncia, la creación de redes o la inclusión. Asimismo, a través de diversas metáforas cada uno de los textos logra su cometido: atrapar al lector.

Al momento de leer los trabajos de las maestras, pudimos observar una constante: cada trabajo poseía una calidad literaria excepcional. Fue una grata sorpresa, pues si bien, en cada convocatoria de escritura existe una categoría para docentes y los trabajos son buenos, no habíamos tenido la oportunidad de leer textos feministas, lo que cambió totalmente nuestra perspectiva, puesto que se podía percibir y leer una madurez escritural y emotiva, misma que solo da el tiempo y la experiencia. Los trabajos hablan acerca de las distintas aristas en la vida de una mujer:

desde aquellas que no se saben feministas pero sí lo son, hasta la lastimosa tarea de buscar a un ser querido. Cada uno de ellos es una flor que hay que admirar con cuidado.

Antes de cerrar y que pases a leer estos textos, quisiéramos agradecer a la comunidad educativa su participación y sobre todo, a las maestras, maestros y ATP que gentilmente apoyaron en la escritura a sus alumnas.

Catalina González
Coordinación de lectura y comprensión

Primaria

El poder

Valentina Rivera Guillén

Érase una vez 3 hadas que tenían poderes, una se llamaba Rosa y hacía joyas preciosas. Otra de nombre Violeta, hacía lluvia; y la otra de nombre Valentina, ella estaba triste porque no tenía ningún poder.

Un día se fue a dormir temprano, pensando cómo podría lograrlo.

Por la noche soñó que tomaba una poción mágica y despertaba con mucha energía. Muy contenta se fue a jugar con las hadas y deseó con todo su corazón hacer un gatito, y ¡oh, sorpresa! Descubrió que podía hacerlo. Se dio cuenta que tenía un poder y ese era soñar y lograr todo lo que se propusiera.

Desde ese día, las 3 hadas vivieron felices para siempre.

¡Crear es poder!

Kitty® y Kuromi®

Mía Danay Ortíz Pérez

Un día soleado y bonito de domingo, Kuromi¹ y su mamá fueron a la tienda y allí se encontraron a su amiga Kitty.

Kuromi quiso jugar con su amiguita y le dijo a su mamá:

–¿Mamá, podemos invitar a Kitty a jugar a nuestra casa?

A lo que su mami le contestó que sí, ya que Kitty era huérfana y vivía sola con su abuelito Tomás y tenía pocas amigas –bueno solo la tenía a ella–.

Luego y luego, fueron a la casa de Kuromi y comieron sopa y pollo. Terminaron de comer y fueron a jugar.

¹ Kitty y Kuromi son personajes de la marca registrada Sanrio®, los nombres de estos personajes se usaron sin fines de lucro.

Súper Kehaly

Kehaly Nicole Lepe Macías

Había una vez, una niña que se llamaba Kehaly, que vivió una experiencia en su escuela la cual logró un cambio positivo en uno de sus compañeros.

En su escuela, había un niño llamado Mateo; él creció con la idea de que las niñas no podían hacer las mismas cosas que los niños y pensaba que los juegos de la escuela no podían ser mixtos; ideas que no compartían los demás niños de la escuela, que sí les gustaba que las niñas jugaran con ellos.

Mateo se la vivía molesto por esa situación y decidió hacer un plan para demostrar que las niñas no podían hacer las mismas cosas que los niños, así que retó a todas las niñas a levantar una pesa de 50 kilos. Pensó que su plan funcionaría a la perfección, pero no fue así, pues cada niña que pasaba podía levantar la pesa, por lo que lo dejaron con la boca abierta. Él no dejó de insistir y cada vez se molestaba más, así que retó de nuevo a las niñas para ver quién anotaba más tiros de basquetbol. Le aceptaron el reto y decidieron participar. Las niñas lograron la misma cantidad de puntos que él, por lo tanto, cada vez se veía más enojado y pensativo. Sabía que su plan no estaba funcionando, pero quería demostrar que tenía la razón.

Mateo se alejó y se fue a sentar en un rincón del jardín de la escuela. Al ver tanta frustración en él, Kehaly se acercó a Mateo y le preguntó:

– ¿No crees que sería mejor tener un día feliz? No somos rivales, todos somos niños. Hoy, tú aprendiste una lección: que niñas y niños podemos hacer las mismas cosas, y que entre nosotros no debe haber un obstáculo. Es mejor ser amable. A nosotros nos gustaría mucho que podamos jugar todos juntos.

Él se quedó un momento pensativo, volteó a ver a Kehaly y le contestó:

– Tienes razón. No me gusta estar siempre enojado. Estaba en un error pensando que tenía la razón, pero ustedes me demostraron la realidad.

Mateo le dio la mano a Kehaly y le dijo:

– Seamos siempre amigos.

Kehaly se sintió muy feliz porque sabía que logró un cambio de pensamiento en Mateo, y eso lo haría más feliz a él y a todas las niñas de la escuela.

Colorín colorado este cuento se ha acabado.

Carta al ayuntamiento de Tlajomulco de Zúñiga

Zoe Sarahí Mejía Esparza

Villas de Zapoteppec, 21 de Febrero del 2024

Querido ayuntamiento de Tlajomulco de Zúñiga:

Buenos días, espero que se encuentren bien. Estoy en tercero de primaria y me dirijo a ustedes para comentarles que quisiera tener un espacio seguro dentro de mi comunidad de Villas, un lugar seguro donde nos sintamos tranquilas y en paz mi hermanita menor y yo.

¿Saben a qué me refiero? Me refiero a que no tengamos temor por pensar que alguien más nos hará daño o que nos asustará cuando estemos jugando tranquilas.

Que el parque tenga más seguridad, ya que hay adultos que toman alcohol e incluso fuman sin importarles que estemos muy tranquilas jugando.

Y es que me gustaría sentirme segura en un lugar donde podamos expresarnos sin tener miedo a jugar, brincar la soga, que se burlen o señalen, donde los niños podamos respetarnos entre grandes y pequeños, y que también los adultos nos pongan el ejemplo para llevar una vida feliz y de juegos.

También, mi lugar seguro pudiera ser un lugar donde siempre quieras regresar, y me gustaría que nos ayuden a hacer de nuestra comunidad este lugar que imagino puede ser lo mejor para todos y en especial para nosotros como niños. Es así como les pido que mi fraccionamiento sea

más seguro, pues los niños nos encontramos solos jugando en bicicletas por la calle, jugando en los juegos, jugando a las “traes” o barbies y no existe ninguna seguridad o policías.

Cuando salimos por las tardes, también encontramos perros y gatos muertos por las calles; a veces las señoras se encargan de limpiar, pero la mayoría de las veces se van al arroyo que está cerca de mi casa. Yo pienso que eso contamina el ambiente y es peligroso para nosotros los niños que estamos por ahí. Es por eso que también pido que cuiden a los animalitos, porque son muy importantes para mi lugar seguro.

Gracias por leerme. Espero que nos den más seguridad a mi fraccionamiento y nos ayuden a mejorar mi lugar seguro.

Atentamente,
Zoe Sarahí Mejía Esparza

La princesa que no quería injusticias

Gala Isabel Solís González



Había una vez un pequeño pueblo en el que gobernaba un rey y una reina, que tenían una hermosa niña. Ella siempre se escapaba del palacio para saber cómo vivían las personas, qué comían, dónde vivían. ¿Saben qué veía?

Veía a las mujeres cocinando, limpiando para los demás, siempre como esclavas.

¿Saben qué más veía? Las personas que limpiaban el palacio solo eran mujeres, no había hombres. Ella se preguntaba si las mujeres podrían hacer otra cosa que solo limpiar.

La princesa veía estas injusticias y además mucho maltrato hacia las mujeres. Comenzó a platicar de esto con otras princesas y empezaron a ver qué harían cuando fueran grandes para evitar esto.

Así que lo primero que hizo cuando fue reina, fue hacer un decreto en donde se exigía la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, en donde no solo podían limpiar y limpiar, sino que podían ser lo que ellas quisieran como ser policías o jugar basketball o fútbol.

Lo que esta reina quería era que todas las personas, hombres y mujeres, tuvieran las mismas oportunidades.



Uxmal

Elisa Ramírez López

Había una vez una chica de 2° de preparatoria, llamada Betty. Ella era estudiosa, inteligente y sobresaliente en el salón. Pero como era la única chica en su salón, los chicos la molestaban mucho, entonces ella les dijo que si la seguían maltratando, ella haría lo mismo, para que vieran cómo se sentía. Y ellos solo se limitaron a decir *ok*.

Pero la seguían molestando.

Betty, cansada, dejó a sus padres después de que terminó la preparatoria, para poder estudiar en un lugar mejor. Así que se fue al otro lado del país, de Tijuana a Yucatán. Ahí encontró un lugar deshabitado y pidió permiso para construir allí, y pues le dejaron construir. Entonces lo llamó Uxmal.

Betty le puso así porque significa “cosechar el fruto del lugar próspero y rico”. Ella era la dueña, algo así como gobernadora del lugar, así que decidió que sólo entraran mujeres, no hombres, pero sí podían entrar niños menores de 12 años.

Muchas mujeres, estudiantes, madres viudas con sus hijos, solteras, hasta extranjeras, todas se mudaron ahí, porque los hombres las maltrataban, por ejemplo, les pagaban menos en

sus trabajos o también no las ayudaban en los deberes de la casa, etc.

Después de 6 meses, muchas personas empezaron a darse cuenta de que las mujeres faltaban a sus trabajos y escuelas. Como no había muchas mujeres en las calles, campos etc. los hombres no sabían con quién estar, a la sociedad le faltaba algo, no había mujeres que dieran clases, que cuidaran o mantuvieran a la familia, o quien motivara a la gente.

Hubo muchas desaparecidas, las personas se estaban volviendo locas de desesperación, entonces, un grupo de personas (algunas de las pocas mujeres que quedaban y hombres) se ofreció a buscarlas. Se llamaba “Los buscadores de mujeres” (Los LBDM).

Mientras tanto, las mujeres en Uxmal hacían cosas como dar clases, cuidar a sus hijos y también trabajar. Era muy tranquilo para las mujeres. Estaban felices porque no había quien las maltratara, quien les pagara menos o quien las llenara de actividades en casa.

Betty estuvo así durante 4 años. Como vio que la gente estaba vuelta loca, se dio cuenta de que las mujeres tenían mucha importancia en la sociedad y que se podía convivir con todos, entonces, decidió que era hora de despoblar Uxmal. Aunque tardó un mes, porque no las convencían de volver, porque a los hombres les hacía falta algo, y ese algo eran las mujeres. Entonces, ellas escucharon las razones por las que los hombres querían que volvieran. Así que se convencieron y

volvieron. Cuando esto pasó, todos los hombres, estaban felices de que las mujeres estuvieran de vuelta y prometieron ya no maltratarlas.

Tres meses después de esto, Betty volvió con sus padres, ya que la habían buscado por toda Tijuana, y no la encontraron, pero ahora ya está feliz con ellos. Aprendió que la mujer tiene mucha importancia en el mundo (aunque parezca lo contrario) y también que no todo se arregla con venganza.

Cecilia en silla de ruedas

Karla Andrea Pérez García

Había una vez una niña llamada Cecilia, la cual era lista y valiente, sin embargo, ella tenía una discapacidad que le afectaba y no podía pararse bien. Un día en la escuela, en el grupo de 6º, tuvieron educación física, jugaron basquetbol, pero un grupo de niñas le dijo:

–¡Tú no puedes jugar porque usas silla de ruedas, solo las niñas que no utilizan pueden jugar!

Cecilia les contestó a las niñas de su grupo:

–¡Yo sí puedo! ¿Por qué no lo intento?

Las niñas se quedaron risa y risa; Cecilia intentó, pero falló, y ellas le hicieron burla diciendo:

–¡La niña es torpe, no puede y es manos de fideo!

Cecilia se puso a llorar y dijo: –¡Nunca voy a jugar ni a ser basquetbolista, soy torpe!

Después de diez minutos, el maestro se fue a ver qué le pasaba a Cecilia. Se le acercó y le dijo:

– ¿Por qué estás llorando? Si quieres, inténtalo, aunque no le atines a la primera.

–¡Lo intenté, pero esas niñas me hicieron burla!

El maestro les llamó la atención a las niñas para que no le hicieran burla. Después de que se terminó la clase y la escuela, ya llegando a la casa, ella les suplicó a sus papás:

– ¿Me pueden inscribir a un curso de básquet?
¡Por favooooor!

Los papás no querían inscribirla por su discapacidad. Entonces respondieron:

– ¿Pero, por qué a un curso?

– Quiero estar en un curso para cumplir mi sueño de ser basquetbolista, porque dijo el maestro Jorge que podemos intentarlo aunque no nos salga a la primera.

Expresó su emoción a sus papás, ellos reflexionaron y le dieron el sí, pero la anotarían en una clase especial para jugar basquetbol. Se puso tan, pero tan feliz que cuando fue a su primera clase, aprendió de sus errores y ¡encestó! Le había servido ir a las clases.

Pasó el tiempo, creció y ella tenía ya 20 años y muchos trofeos; su sueño se había cumplido, se la pasaba jugando de torneo en torneo, hasta participó en los juegos paralímpicos representando a nuestro país. Cecilia nos comparte una frase: *Siempre confía en ti, lo imposible solo cuesta un poco más.*

Carta a mi madrina Isabel

Sofía Guadalupe Ramírez Espinoza

Villas Terranova, 25 de enero de 2024

Admirable y querida madrina Isabel:

No tengo palabras para decirte cuánto te quiero y todo lo que has cambiado en mi vida porque, aunque la mayoría de las personas usamos la voz para comunicarnos y decir te quiero, tú usas una forma diferente para comunicarte: usas tus manos. Y eso es lo que te hace una mujer fuerte y valiente que me motiva cada día, porque a pesar de que no existen tantas escuelas de lengua de señas mexicana, mi *abu* Sofía y tú no se rindieron hasta que tú te lograste comunicar.

Mi papá me ha contado que nunca te rendiste y siempre querías aprender más cosas y superarte cada día; que a pesar de no escuchar, fuiste a una escuela para personas que sí escuchan y sacaste muy buenas calificaciones; además, lograste terminar la preparatoria y tener tu foto de graduación como tanto deseabas.

Te quiero dar las gracias por enseñarme a hablar como tú. Deseo algún día poder comunicarme totalmente con mis manos como lo haces tú, para poder enseñarle a mis hermanos y a todas las personas que deseen aprender lengua de señas.

También, quiero contarte que cada día me esfuerzo y doy lo mejor de mí en la escuela porque quiero convertirme en una profesionista, para pedir que se abran más puertas de estudio y de trabajo para personas sordas.

Me da mucha alegría ver que tienes tu propia familia y tu propia casa y eres independiente. Tú eres una mujer muy inteligente y sé que cualquier cosa que te propongas lo vas a lograr porque eres muy perseverante y sé que tú puedes con todo. Estoy muy orgullosa de tener una tía madrina como tú.

Te quiere mucho tu ahijada,

Sofía Guadalupe Ramírez Espinoza

P. D. Gracias por enseñarme a brillar a mi manera porque, como siempre me dices: todas brillamos de diferentes formas, solo hay que ser feliz y dar lo mejor de nosotras cada día.

Carta a mi querida amiga

Myjah Nazareth Quintero Gil

Querida amiga,

He estado pensando en lo que me has dicho: tengo que ser feliz.

Ya sé que mi estatura no es como la de mi hermana, pero soy feliz porque puedo caminar y hacer el deporte que me encanta, que es la gimnasia.

No soy la mejor de la clase, pero estoy contenta con los resultados de mis esfuerzos, porque doy muy buenas calificaciones y mis papás me lo agradecen.

Soy buena amiga y de eso no tengo duda, lo que me gusta lo digo y cuando alguien no quiere que esté con ella, ¿qué crees?, ¡ya no lloro, ni tampoco peleo! solo me alejo para que mi enojo baje.

Cuando estoy cepillando mi cabello, me observo y me pregunto:

¿Por qué tengo así mi nariz?, ¿por qué tengo menos cejas que otras personas?, ¡como me lo has dicho, amiga! ¡Todos somos diferentes físicamente y tengo que aceptarme como soy! Porque para mis papás y mi hermana soy bonita y simpática y eso me hace feliz.

Aunque sea una pequeñita de 10 años, he visto que hay niños que no ven, que no escuchan o que tienen una discapacidad y yo estoy muy bien, porque veo, escucho y puedo caminar y lo agradezco.

También entiendo un poco más a mis papás cuando tienen alguna pelea, yo no sé si ellos tienen algún problema en el trabajo y llegan cansados. Lo único que sé es que puedo abrazarlos y decirles que todo estará bien. También ellos me han enseñado que si no me concentro, no me salen las cosas bien, por ejemplo en un examen, que si estoy distraída me pueden pasar cosas, etc.

Amiga, gracias por estar presente. Tu nombre significa mucho, así que lo pondré en esta carta porque muchas personas la leerán. Así podrán conocerte y me hará muy feliz y ellos te dirán:

¡Mucho gusto, A U T O E S T I M A!

Myjah Nazareth Quintero Gil

Carta a abuelita

Maky Isabella Jiménez Gómez

Hola abuelita, yo soy Maky ¿cómo estás? Te quiero decir algo que seguramente te va a sorprender de una forma positiva...

Mamá me ha contado que cuando tú eras pequeña no tuviste la oportunidad de tener educación por ser mujer, por vivir en un ranchito y con muy pocas oportunidades. Sé que aparte, al tener bastantes hermanos y hermanas, tu mamá tuvo que hacerse cargo de sus hijos ella sola y tú te tuviste que mudar a la casa de tus abuelos en las faldas del nevado de Colima en donde solo debías (y podías) arriar y ordeñar vacas, cuidar gallinas y cerdos y además atender a los hombres del hogar.

Me platica mi mamá que buscando oportunidades y una vida mejor te mudaste a la Ciudad de México a tus 15 años para estudiar enfermería, abriste camino y te empezaste a llevar a todas tus hermanas y hermanos a “la capital” (como decían antes). Fuiste secretaria, modelo de ropa, y hasta trabajaste para Educación Especial. Sé que trabajaste duro para lograr ser una gran empresaria, aún cuando también llevabas a cabo tu sueño de tener una familia y que además de ello siempre apoyaste a todo aquel que lo necesitara. Estoy muy orgullosa de ti, porque esa es una de las vidas más difíciles que he escuchado. También me han dicho que aunque en tus tiempos casi no pudiste estudiar, eso no fue un obstáculo y que muchas mujeres como tú, se animaron a estudiar aun cuando ya eran adultas.

¿Adivina qué? En estos momentos, a muchas de nosotras las niñas ya se nos respeta el derecho a la educación, somos muchas las que ya no tenemos que recorrer grandes distancias para ir a la escuela, que podemos tener un lápiz para escribir números infinitos, soñar entre las páginas de un libro y que nuestros papás ya no creen que solo debamos hacer las labores del hogar, aún faltan muchas niñas gozando de esos beneficios pero tengo la certeza de que un día todas tendremos las mismas oportunidades.

¿Qué opinas? De hecho, puede que esto no te lo vayas a creer, pero hasta tenemos concursos que antes eran solo para niños, por ejemplo en matemáticas, ciencias o literatura. Varias mujeres importantes como Malala Yousafzai, ayudaron a que creciera el derecho a la educación para las niñas, aún poniendo en riesgo su propia vida.

Yo sé que tuviste que retomar tus estudios cuando ya eras grande y la verdad, antes de que me dijeran mis papás lo que tuviste que pasar, yo no le tomaba tanta importancia al derecho a la educación para las mujeres y niñas, pero ahora que sé tu historia, sé que tuviste que pasar por algo muy difícil y valoro más las oportunidades que tengo. Gracias a mujeres como tú, hasta tengo la suerte de poder tener un aparato electrónico en mi escuela y tú ni siquiera tuviste un libro como a muchas niñas que no se les respetaba ese derecho y esa oportunidad.

Quiero contarte que me siento feliz de ser quien soy y eso se lo debo a muchas mujeres valien-

tes que, como tú, abrieron camino en ideas y actividades que solo eran para hombres, que gracias a ello puedo decir que soy muy buena en matemáticas y hacerlo saber al mundo. Que no debo sentir temor a experimentar en campos desconocidos y a pensar que puedo llegar a ser una gran psicóloga o una abogada exitosa. Que no por ser mujer, debo estar encerrada en mi casa esperando un príncipe que me saque del cansancio de atender a mis hermanos por obligación, sino que puedo ser la reina de mi propio cuento, ser la heroína de mi propio cómic y sobre todo, puedo ser un ejemplo para que cada vez más niñas se sientan y se sepan poderosas, así como lo fuiste tú y todas esas mujeres valientes que han existido.

Quiero mandar un beso hasta el cielo a ti y a todas las mujeres que han alzado la voz y que no se han quedado sentadas, que han tomado la decisión de salir adelante dejándonos un gran aprendizaje.

Te quiero mucho abuelita, con amor... Maky

P.D. Sí, me llamo Maky en honor a ti, señora Maclovia González.

El empoderamiento de la mujer

Daniela Monserrat Delgadillo Ávalos

Soy mujer y un entrañable calor me abriga,
de dulzura y ternura siempre estoy esparcida,
soy valiente, arriesgada,
trabajadora y comprometida.

Acepto retos y no me dejo caer,
los obstáculos en mi vida
voy venciendo siempre a la vez.

Tal vez lloro, pero me levanto,
mi hermosura tiene la sabiduría
para esperar el momento oportuno
y brillar día a día.

La valentía de luchar por los que me aman
es aquella que me empodera, me da fuerza
y me fortalece el alma.

Mi Consuelo

Eva Berenice Vargas Damián

*Dedicado a Consuelito Velázquez
Pianista y compositora*

¡Oh!, mi querida Consuelo
traída desde la galaxia,
nacida en un bello pueblo
donde hoy eres muy recordada.

Tus canciones de género bolero
recorrieron el mundo entero,
jamás serán olvidadas
pues alcanzaron gran fama.

Compositora, pianista, cantante:
tu voz muy impresionante.
Tu amor y pasión recorrió cada nación,
popular en todas partes,
desde América hasta Asia.
Siempre serás recordada,
por ser tan extraordinaria.

Alzar la voz

Citlali Olmos Pérez

Mujeres, abuelas y niñas mexicanas,
hemos alzado la voz
luchando por nuestros derechos,
¡setenta años ya son!
Elvia Carrillo, Hermila Galindo y Benita Galeana
un ejemplo son de la fortaleza de las mujeres,
¡lo digo en altavoz!

Tengo once años y
me doy cuenta de la desigualdad,
que por desgracia es una verdad.
Y me pregunto, madres y abuelas:
¿a quién muestran lealtad?,
¿acaso estamos sacrificando nuestra libertad?

Las mujeres hemos tenido
más responsabilidades,
y aún así nos han considerado inferiores.
Todavía en pleno siglo XXI,
se cometen muchas barbaridades.
Hay mujeres sin apoyo, amenazadas, violadas
e incluso en condiciones peores.

Abuso, machismo, discriminación
y manipulación,
son cicatrices que quedan grabadas
en el corazón.
Pero unidas como hermanas,
las heridas serán sanadas,

por ello, luchemos y alcemos la voz,
mujeres amadas.

Amémonos, apoyémonos, acompañémonos
que juntas podemos más.

Amemos nuestro cuerpo tal cual es
y tengamos paz,
que el mundo se sorprenda de lo que
la mujer libre es capaz:
doctoras, cocineras, ingenieras,
bomberas y muchas profesiones más.

Nuestro pasado nos permitió llegar
hasta lo logrado,
el presente nos permite construir lo soñado;
con soberanía e información,
este futuro es construible:
alza la voz conmigo,
para que ese futuro sea posible.

Secundaria

La estrella

Cristina Aguilar Colmenero

Era una vez, una chica llamada Zuri. Tenía ojos lindos, cabello un poco largo con una sonrisa linda y curiosa.

Ella vivía en un pueblo donde a los chicos y chicas les salía una estrella en la mejilla, estrella que también tenía, pero se la tenía que cubrir con una capa de maquillaje junto con otras chicas. Siempre tuvo muchas dudas: ¿por qué sale una estrella en la mejilla de las personas?, ¿qué significará?, ¿por qué las chicas tenemos que taparnos la estrella? y ¿por qué las estrellas de los chicos siempre brillan?

Insatisfecha, una noche salió de su cuarto y se dirigió a la biblioteca donde sólo los chicos podían estar, así que fue muy sigilosa, *buscó buscó, buscó, buscó, buscó y buscó*, pero no encontró nada. Se quiso rendir pero siguió buscando y encontró un libro donde venía una estrella, así que lo agarró y huyó pero, mientras corría, vio su reflejo en un espejo y cómo la estrella de su mejilla brillaba ligeramente.

Al día siguiente, metió el libro a su bolsa y salió con la excusa de ir a recoger frutas. Ya alejada del pueblo se sentó bajo la sombra de un árbol y empezó a leer, para darse cuenta que no venían la respuestas a sus preguntas. Algo

triste y molesta supo que si quería encontrar las respuestas, tenía que investigarlo por su cuenta y buscar a más chicas que les hubiera pasado lo que a ella le pasó ese día en la biblioteca.

Pasaron las horas y Zuri ya había llegado a su cuarto. Allí se puso a cuestionar el porqué. ¿Qué harán los chicos para provocar que la estrella se encienda? Zuri pensaba en voz alta: *pues algo que hacen los chicos es levantar cosas pesadas*. Así que se quitó el maquillaje de su mejilla, agarró una caja pesada y se puso frente al espejo, pero no prendía la luz en su mejilla. No conforme con eso, fue a investigar con la poca información que tenía, intentó varias cosas para que la luz brillara, pero no lo consiguió.

Más tarde Zuri se encontraba cocinando y llegó un chico que venía cargando algunas cosas para la cocina, así que se dirigió hacia él y le preguntó, ¿por qué tu estrella brilla? A lo que él respondió que quizás es algo que los chicos tenemos. A pesar de la respuesta del chico, ella sabía que no podía ser así, así que después de cocinar fue con su amiga Casandra. Allí le preguntó:

–Oye, ¿alguna vez ha brillado la estrella en tu mejilla?

–Sí– respondió Casandra– una vez de niña me perdí y pues me tocó cuidar de mí y mientras estaba allí, vi en un charco mi reflejo y cómo la estrella de mi mejilla brillaba. La verdad no le quise tomar tanta importancia pero sigo preguntándome cómo pasó, ¿por qué lo preguntas, te ha pasado?

Zuri respondió:

–Pues...una vez que fui en la noche a la biblioteca y vi en el espejo una luz en mi mejilla.

–¡Que no puedes ir a la biblioteca, es solo para chicos y lo sabes!

–Lo sé, pero era más grande mi curiosidad que mi conciencia por las consecuencias– respondió Zuri.

Pero se quedó pensando que sabía que no era la única a la que le había brillado su estrella, tal vez... sólo había una forma de saberlo. Se hizo de noche y Zuri ya estaba lista para la aventura, salió de su cuarto y fue hacia la ventana, la abrió y dejó caer la cola de una soga, retrocedió un poco, luego se armó de valor y brincó de la ventana.

Se fue a la orilla del pueblo, en donde esos últimos días no eran muy diferentes, lo único distinto era que hacía las cosas por sí sola y para ella. También aprendió a valorarse, valorar su trabajo y se dió cuenta de cómo no ocupaba nada más que a ella misma, para ser feliz. En ese momento la luz de la estrella en su mejilla se prendió y no se volvió a apagar.

Entonces se dió cuenta: la luz en su mejilla era la representación de cómo se valoraba como mujer, pues siempre las hicieron pensar, a ella y sus amigas, que no son importantes y que ocupan ayuda porque ellas solas no podían.

Así que fue muy feliz al pueblo a contarle a sus amigas lo mucho que valían. Así fue cómo aprendieron que son más fuertes de lo que parece.

Dentro del cristal azul

Martha de Lourdes Urzúa Ravelo

I. Antes

¿Alguien tiene derecho de decidir a quién se le considera normal o no? Soy Evelyn y esta es mi historia: desde que nací, fui una niña diferente a los de mi edad, tenía algunos comportamientos peculiares; aún así, mi vida era feliz, me divertía jugando sola, no porque no me gustara tener amigos, sino porque disfrutaba pasar tiempo conmigo misma.

Si iba a una fiesta no tenía problema en jugar con otros niños, era muy social, pero un día todo fue diferente, algo en mí cambió, no comprendo qué fue; de repente muchos pensamientos llegaron a mi mente, uno tras otro o todos juntos como flechas que alguien tira desde algún punto lejano, eso hacía que mi concentración se esfumara. Al ingresar a preescolar, la emoción que sentía por conocer nuevas personas se desvaneció. ¡De estos compañeros, no entiendo su manera de jugar, de bromear!; me costaba trabajo comprender las instrucciones de la maestra, ya le había mandado a mi mamá varios reportes, decía que era *incapaz* de completar un trabajo de clase.

¡Esa etiqueta!, la primera de tantas que se han acumulado desde entonces. Trataba de con-

centrarme pero no lo lograba, mi mente divagaba entre tantos cuentos que formando en mi cabeza, cualquier objeto, cualquier sonido, me hace imaginar toda una historia, ¿cómo les explico a mis compañeros, a mis maestras y a mis maestros que no soy tonta, ni floja!?, es la pregunta que me hago mientras mis compañeros me decían estas cosas, mientras mis maestros se quejaban una y otra vez con mi mamá por no trabajar en clase, ¿cómo les explico que eso que hacen, las burlas, provoca en mí sensaciones que no me gustan?; no me gusta esto que siento y no sé qué es.

Mientras voy creciendo, voy comprendiendo la burla y la crueldad, aunque no soy capaz de detectar cuando me hablan con sarcasmo, ni cuando me están hablando en serio, o cuando una persona se está burlando de mí o solo cuenta un chiste. Creo que por eso no logro encajar con mis compañeros. Algunos profesores me apoyan, ya que mi percepción del tiempo no era la mejor; mis maestras y maestros me alentaban a defenderme de las burlas y ataques de mis compañeras y compañeros, pero lo que no entendían y no sé cómo explicar es que no me puedo defender de lo que no comprendo. Tiempo después, me cambiaron de escuela y sentí nuevas esperanzas, quizá al cambiar de ambiente lograría ser aceptada por mis compañeros y quizá aquí encontraría alguien que me entendiera.

II. Adiós esperanza, ¿o no?

“Alguien hizo un círculo para dejarme fuera; yo

hice uno más grande para incluirnos a todos". Mi nueva escuela es muy bonita, con un sistema diferente a la anterior, por fin tengo una maestra increíble que me libró de las etiquetas: la maestra Galilea, ella me ayuda a mí y a mis papás a entender lo que me pasa. También hay más personas que me comprenden y lo más importante me ayudan a comprenderme, como la Dra. Allison que me ayuda a descubrir mi condición llamada síndrome de Asperger.

Mis padres comienzan a buscar la ayuda necesaria para que ellos y yo entendiéramos mi condición; aunque soy funcional, tengo que trabajar en algunos aspectos para adaptarme a las exigencias de la vida diaria. El proceso no es simple, en esta nueva etapa he conocido la crueldad de parte de una de mis compañeras, ella me hizo comprender lo que eran las burlas, me abrió los ojos y me hizo ver que lo que mis compañeros hacían conmigo, se llama rechazo.

Trato de integrarme, pero quizá no de la manera correcta; comencé a imitar los tipos de bromas hechas por mis compañeros, o las que veo en videos, para así descifrar la fórmula mágica que me abra la puerta a la amistad, empecé a hacer bromas de humor negro, comprendí que esta clase de humor no es socialmente aceptable porque algunos sí lo aceptan y otros no; es muy complicado, esto me cierra aún más las puertas para hacer nuevos amigos, fue un ERROR. No encuentro una solución al problema, me culpo una y mil veces de ser diferente, de NO PODER ser como todos esperan que una niña de mi edad sea, mi autoestima está cayendo

en picada. Lejos quedó la Evelyn que, aunque no tenía amigos y se burlaban de ella, era feliz, porque no alcanzaba a comprender que era diferente a los demás y por esta razón, los que pensaba que eran mis amigos me etiquetaban y se burlaban de mi condición.

He llegado a dudar de mis capacidades, ¿de mi cordura!; pues no comprendo porque soy el único ser que no puede o no sabe cómo hacer un amigo; es tanta mi tristeza que perdí el entusiasmo por la vida. Para muchas de nosotras, es difícil expresar nuestros sentimientos. Si no comprendo qué me ocurre, si no logro diferenciar mis emociones, si no sé cómo expresarte mi dolor (no solo con palabras, tampoco con gestos), si no sé literalmente leer la cara de mi agresor, dime, ¿cómo pido ayuda?, ¿cómo te explico que me lastimas, que me estás violentando? Afortunadamente no he estado sola en mi proceso, y comienzo a recibir la ayuda que necesitaba para comprenderme.

III. Hoy

Ahora estoy segura de que: *“Tengo derecho a ser valorada y apreciada por mi autenticidad y mi forma única de pensar”*. Ahora voy a mis terapias y poco a poco mi forma de ver la vida cambia. Voy logrando hacer amistades; sin embargo, las burlas y el rechazo siguen, la diferencia es que estoy comprendiendo que yo no soy el problema. Estoy entendiendo que las mujeres con mi condición no debemos de normalizar, ni aceptar la falta de inclusión en la sociedad, que la ignorancia sobre el autismo es muy grande.

Las chicas que tenemos un alto grado de funcionalidad, por nuestra condición no estamos en una situación incapacitante, pero estamos expuestas a los juicios y a las etiquetas que la mayoría quiere imponer. Las personas esperan un determinado comportamiento de la mujer, por ello, mujeres de todas las edades con trastorno del espectro autista (TEA) podemos llegar a adoptar conductas que enmascaren nuestra condición, con el objetivo de *encajar* y no sufrir, pero el costo es muy alto: manejamos niveles de ansiedad que nos pueden llegar a causar dolor, no solo del alma, sino también del cuerpo.

En casos extremos la incomprensión de nosotras mismas y de los que nos rodean, nos puede cercar tanto hasta llegar al punto de despreciar el regalo más hermoso del universo LA VIDA MISMA. Hay muchas maneras de terminar con la vida de las mujeres o violentarlas, no sólo los golpes y las armas quitan la vida; las palabras y las acciones dejan marcas muy profundas, y pueden llegar a arrancar la vida en más de un sentido.

Para mí es difícil adaptarme, pero también estoy descubriendo que puedo encontrar personas que están dispuestas a respetar mi manera de ser, que entienden que no necesito que me incluyan entre las personas más queridas de su vida, pero que me demuestran su respeto; que si no entiendo sus bromas, no me catalogan como amargada o pretenciosa; que si ven un destello de ansiedad, me dan mi espacio y no me juzgan de insegura o débil; son personas que

con paciencia, amor y cariño, comprenden mi visión del mundo a través de las paredes de mi cristal azul.

Soy Evelyn, y te pido que si en tu vida tienes o te encuentras con una compañera, amiga, hermana, hija con TEA trátala con amor, con respeto y deja una huella positiva en su corazón.

Carta para todas las mujeres y niñas

Fátima Shara Sophia Sánchez Soria

Guadalajara, Jalisco, 08 de marzo de 2024

Para todas las mujeres y niñas:

El mundo es cruel, es el lugar más difícil para ser mujer. La vida te va a golpear varias veces y tú tienes que aprender a levantarte, es como un ciclo, te caes, te levantas, te caes, te levantas y así sucesivamente, te sobrepones cuando es necesario...

La vida y el destino te seguirán poniendo prueba tras prueba, con la intención de hacerte más fuerte; deberás levantarte, porque si te quedas ahí tirada, el peso se acumulará y el poder que los demás creen tener sobre ti, aumentará e intentarán que tú también creas que no puedes, por el simple hecho de ser mujer; querrán derrumbarte por miedo a que seas mejor que ellos y siempre te dirán lo mismo una y otra vez, "que eres débil, demasiado frágil, delicada y sensible". En la ignorancia de sus ojos querrán mirarte con superioridad y ofuscados con sus complejos, intentarán mirarte pequeña, sin saber que dentro de ti existe una fuerte guerrera esperando la siguiente batalla.

No importa lo que piensen los demás, ni como te vean; si eres alta o bajita, delgada o llenita, morena, pelirroja o rubia, alegre o seria, enojona o tranquila, inteligente o distraída, reservada o chismosa, creída o sencilla, ingenua e inocente, creativa y curiosa, ansiosa o paciente...no trates de llenar los estándares de las personas, tú y solo tú puedes decidir qué camino tomar, si quie-

res desposar a alguien o ser tú con tu compañía. Ya no existen los estereotipos, la decisión que tomes para el curso de tu vida dependerá de tus metas y aquello que quieras lograr.

Por generaciones les hicieron creer a muchas de nuestras bisabuelas, abuelas, madres y hermanas que se necesitaba de un príncipe azul para solucionar los problemas, aquel que nos levantaría de los tropiezos, la compañía perfecta para cada día, lo que nos haría valer ante los demás, como si llegar a un altar vestidas de blanco fuera la misión que por decreto toda mujer debe cumplir, como si fuera nuestro único propósito en la vida para ser aceptadas ante la sociedad.

El mundo tiene varias sorpresas y retos que tenemos que aprender a sobrellevar sin lastimarnos ni física ni psicológicamente. Como todos los seres vivos que hay en este planeta también necesitamos nuestros cinco minutos para inhalar, exhalar y seguir adelante. Necesitamos ser escuchadas pero las personas se niegan a escuchar ideas distintas a las que han formado, las mujeres también pueden tener ideas propias, innovar, ser creativas e inventar cosas nuevas por su propia cuenta, incluso en ocasiones, sin ayuda; nosotras somos más fuertes de lo que aparentamos y podemos lograr más cosas sin problema alguno y sin necesidad de seguir las instrucciones, podemos dar vida a cosas maravillosas, una mujer puede descubrir nuevos métodos para lograrlo.

Mujer, no permitas que el desprecio y prejuicios de la gente te impidan hacerlo. No eres un juguete que pueden desechar cuando ya están cansados de ti; tenemos sentimientos y es válido que de vez en cuando los escuchen, también nos necesitamos desahogar, también nos estresamos, también podemos mandar, dirigir e imponer nuevas reglas.

Estamos cansadas de ir detrás de la sombra de alguien más, porque no podemos sacar ese brillo, esa chispa tan especial que tenemos desde que nacemos, todas y cada una de nosotras sin importar nuestras diferencias, cada una poseemos un resplandor único y especial que nos hace mujeres.

Tú puedes y tienes que escribir tu propia historia, que no te dé miedo ser diferente a las demás, todas somos diferentes y eso es genial porque podemos descubrir diferentes virtudes que no sabíamos que podíamos tener.

Sé como Cleopatra (69 a.C.-30 a.C.), la primera faraona en gobernar Egipto. Sé como Ada Lovelace (1815-1852), notable matemática, escritora y música. Sé como Marie Curie (1867-1934), la primera mujer ganadora de un premio Nobel. Sé como Virginia Woolf (1882-1941), brillante escritora que criticó la falta de igualdad y los obstáculos de las mujeres para desarrollarse profesionalmente y ser independientes. Sé como Rosa Parks (1913-2005), cuyo arresto en 1955, por negarse a ceder su asiento en un autobús a un pasajero blanco, contribuyó al fin de la segregación racial.

Sé como Juana de Arco (c. 1412-1431), quien fue martirizada por sostener su afirmación de inspiración divina y posteriormente canonizada como santa.

Todas y cada una de estas asombrosas mujeres formaron su propia historia y sin temer a las consecuencias, ellas sabían que tenían que hacer ruido y vaya que lo hicieron, de lo contrario tú y yo no podríamos hacer valer nuestra voz ante la sociedad. Por eso tenemos que seguirnos apoyando para seguir adelante en todo lo que se nos ponga en nuestro camino, así sea inesperado o alguna meta que queramos cumplir, aunque se nos dificulte jamás dudes en ti misma, ni de que puedes lograr todo lo que te propongas.

No vas a poder cambiar varias cosas que han permanecido así por años, pero ten en cuenta que habrá personas que no querrán verte triunfar y tendrás que seguir adelante aún sabiendo eso. Recuerda que no importa lo que piensen o te digan, tú eres mujer y siéntete orgullosa, ten en cuenta que una sola mujer puede hacer que muchas más puedan tener el valor de hablar por sí mismas, de luchar mano a mano y entender que la vida no es solo estar en casa sirviendo a alguien más y mucho menos sufriendo por sacrificar tus ideales y proyectos personales; la meta es ser feliz, es tu vida, escucha a tu corazón y sabrás que siempre tomar la decisión correcta.

Con todo el cariño y respeto de una mujer a otra,

Fatima Shara Sophia Sánchez Soria

Carta a Carol

Allison Daylen Grajeda Martínez

Puerto Vallarta, 29 de Enero de 2024

¡Hola, Carol!

¿Cómo has estado? ¡Espero que superbién! Quería escribirte esta carta para hablarte de algo que llevo pensando desde ya hace mucho tiempo y que creo que te puede interesar. Ya sabes que siempre me ha llamado mucho la atención la igualdad de género y la importancia de visibilizar y reflexionar sobre el papel de la mujer en nuestra sociedad. Y tengo una idea de cómo podemos crear un espacio en el que podamos hacer eso.

Creo que sería increíble si entre las dos pudiéramos crear una red de apoyo donde podamos alzar nuestras voces y mostrar al mundo el poder que hay en cada una de nosotras. Esos momentos en los que nos sentimos desalentadas o infravaloradas por la sociedad, pueden ser difíciles de enfrentar por nuestra cuenta. Pero si creamos un espacio en el que podamos compartir nuestras historias, nuestras luchas y nuestras metas, podríamos crear un cambio real y duradero.

Imagínate, podríamos empezar organizando charlas o debates en nuestra escuela, en las que invitemos a mujeres influyentes en diversos ámbitos para que compartan sus experiencias y nos inspiren. También podríamos crear un *blog* o una página web en la que publiquemos artículos, reseñas o entrevistas con mujeres inspiradoras que están rompiendo estereotipos en el mundo.

Además, qué tal si realizamos talleres y actividades en los que podamos explorar nuestras habilidades, desarrollar nuestro liderazgo y aumentar nuestra autoestima.

Sé que puede parecer un proyecto ambicioso, pero estoy segura de que juntas podemos lograr cosas asombrosas. Seríamos las primeras en crear un espacio de este tipo en nuestra comunidad y estoy convencida de que muchas adolescentes y mujeres se nos unirían. Podríamos empezar poco a poco, hablando con nuestras amigas y compañeras de clase para invitarlas a formar parte de esto. Sería genial compartir con ellas por qué creemos que es importante y cómo podríamos impactar en nuestras vidas.

Igualmente, estoy pensando en dialogar con mujeres que conocen de este tema y podrían ayudarnos para mejorar lo que haríamos y no ocurran más problemas, tan solo imagina el impacto que podríamos tener al unir nuestras voces y nuestras ideas, agregando la ayuda que recibiríamos de parte de una profesional de la cuestión como tal. No solo estaríamos creando un cambio en nuestras vidas, sino que también estaríamos abriendo camino para otras adolescentes y mujeres que vendrán después de nosotras.

Creo que este espacio sería una oportunidad para empoderarnos mutuamente y enfocarnos en la importancia de la solidaridad femenina. Juntas, podríamos aprender de nuestras experiencias y encontrar formas de apoyarnos y ayudarnos mutuamente a superar cualquier desafío que enfrentemos. Podríamos ser una red de apoyo

que nos brinde fuerza y valentía para enfrentar cualquier obstáculo y lograr nuestros objetivos.

En resumen, es mejor que pongamos en marcha iniciativas que creen un espacio en el cual se visibilice y se reflexione sobre el papel de la mujer en la sociedad, especialmente en el ámbito de las redes de apoyo. Es momento de hacer un llamado a la acción para construir una sociedad más equitativa e inclusiva, al igual que mejorar nuestro ambiente de posibles agresores, así como personas machistas que ignoran el hecho de que también sentimos al igual que ellos.

Igualmente, es fundamental fomentar la reflexión profunda y la crítica sobre los obstáculos y las barreras que aún enfrentamos en la sociedad actual. Necesitamos disminuir y eliminar los estereotipos de género que existen en las redes sociales y en nuestra cultura en general. Apoyemos y ayudemos a las mujeres a tomar la palabra, a expresar sus ideas y a ocupar espacios de liderazgo en todas las áreas de nuestra sociedad.

Por último, pongamos de nuestra parte para promover la diversidad en las redes de apoyo. Reconozcamos y celebremos las diferentes voces y perspectivas que las mujeres aportan a la sociedad. Al crear un espacio en el cual se visibilice y se reflexione sobre el papel de la mujer en la sociedad, estaremos dando un paso importante hacia la construcción de un futuro más justo y equitativo para todos.

Estoy emocionada por comenzar este camino contigo. Creo en ti y en tu capacidad para crear un cambio. Hasta podríamos construir un espacio en el que las chicas adolescentes podamos ser vistas y escuchadas, en el que podamos reflexionar y apoyarnos mutuamente.

También he pensado en que, si ninguna de estas ideas te llama la atención, me gustaría que me lo hicieras saber por *WhatsApp*, *Instagram*, *Facebook* o cualquier aplicación que tengas para poder comunicarnos. De igual manera, está la opción de realizar un grupo en alguna de estas aplicaciones del asunto ya mencionado.

Me encantaría saber tu opinión sobre esta idea y si estarías interesada en formar parte de este espacio. Creo que nuestras voces son poderosas y que juntas podemos marcar la diferencia en la forma en que las mujeres se ven y se valoran a sí mismas en la sociedad. Si estamos dispuestas a tomar acción, no hay límite para lo que podemos lograr.

Espero con ansias tu respuesta. Si estás de acuerdo, podemos comenzar a planear cómo hacer de este espacio una realidad y trabajar para crear redes de apoyo para todas las mujeres. ¡Te mando muchos abrazos Carol, espero y me respondas rápido!

Con cariño,

Allison Daylen Grajeda Martínez

Carta al cielo

Kenia Denisse Fernández Ortíz

Ciudad de México, 26 de julio de 2003

Querida Nancy:

Hoy fuimos al museo, los niños estuvieron muy contentos, había fósiles de dinosaurios, ¡Oliver los ama!; el planetario, ¡el favorito de Nao! y unas pinturas fascinantes ¡a Carla le encantan! Después le organizamos una fiesta de cumpleaños a Nao, mi hija mayor con 15, después le sigue Carla de 13 y el más pequeño es Oliver, con 7 añitos. Hubieras visto la cara de Nao al llegar y vernos a todos reunidos para celebrar con ella. Le hicimos una comida en casa de mamá, vinieron sus amigas, compañeros del salón y la familia.

No sabes cómo nos hubiera gustado que estuvieras aquí, hermana, aunque ya pasaron veinte años desde aquel terrible suceso, seguimos buscando justicia. Mamá se ha puesto muy mal, ahora la tenemos que cuidar porque tememos que algo le pueda pasar si se queda sola, nos hemos estado turnando entre Raúl y yo (que no se me pase, Raúl es un hermano de mamá que se dio a conocer hace 9 años). Tristemente mamá no quiere aceptarlo, todas las noches se despierta gritando *esa no es ella, mi niña no, ella sigue viva, solo era una niña, eso debe ser un error*, es muy duro pensar que ya hace tanto tiempo te eligieron a ti, ¿por qué a ti?, ¿por qué no fui yo la que pasara por eso?

Esos idiotas que te hicieron pasar por todo eso y la policía aún no logra dar con ellos, son unos incompetentes, ya no existe la justicia en este

mundo, de hecho nos ofrecieron 40 mil pesos para que dejáramos el caso en el olvido pero están locos, como si el dinero te regresara, no haríamos eso ni por todo el dinero del mundo, no descansaremos hasta tener justicia.

Cómo nos hubiera gustado que hubiera un programa o autoridad que sí nos hubiera ayudado. Estuvimos en muchos programas de apoyo para confrontar a los agresores, pero por más que lo intentáramos nada resultaba, lo único que sí nos pudo ayudar fue un *Centro de Ayuda para la Mujer*, pero cuando fuimos había demasiadas personas esperando respuesta y nuestra demanda nunca progresó; lo único en lo que nos ayudó, fue en darnos cuenta de cuántos casos de secuestros, feminicidios y violaciones había en el mundo y nadie tenía conciencia de ello.

¡Ay, hermana! recuerdo lo que pasó y en vez de llorar, me hierva la sangre de rabia, cómo puede ser que la gente sea tan insensible y esté tan enferma como para llegar a secuestrar, torturar y violar a una niña de tan solo ocho años que solo iba por tortillas. Nunca lo olvidaremos, ese día lo recuerdo perfecto, fue un 12 de octubre de 1983, mamá cocinaba birria (el olor me recuerda a cuando mamá nos dejaba con Vita, los jueves) y lo único que nos faltaba para comer eran las tortillas, nos mandó a la tienda pero no quise acompañarte porque estaba hablando con Lucas. ¡No sabes cómo me culpo por tu muerte, si yo hubiera ido seguirías con nosotros, qué estúpida fui!

Las cámaras de seguridad de la tienda lo grabaron todo. Eso me ayudó a encontrarlos, pero al ver ese video de seguridad no sabes el sentimiento que invadió mi cuerpo en cuestión de segundos, era una sensación de desesperación, sentí como si me estuviera ahogando y creí que me desmayaría, fue algo que me paralizó.

Vi cómo te cargaban entre tres y te subían a una camioneta suburban negra mientras caminabas y que la gente solo veía como te llevaban. ¡Nadie hacía nada para ayudarte!... Eso último me causó una decepción horrible hacia la humanidad y comprendí que con tal de no ponernos en riesgo somos capaces de hacer o no hacer demasiadas cosas.

Mientras revisábamos las cámaras, por mi mente pasaron todos los momentos bonitos que vivimos juntas, como cuando fuimos al concierto de Madonna porque la amabas y que ese día, de las millones de personas que estaban presentes, nos eligieron a nosotras para cantar con ella ¡fue genial! (aunque yo en esos tiempos era más de Queen, y aún lo sigo amando). El punto es que tú cantaste a todo pulmón, mientras yo observaba al público sólo moviendo los labios porque no me sabía ninguna canción.

También recordé cuando a mamá se le olvidó ir por nosotras a la escuela y la directora nos tuvo que llevar a casa, eso nunca se borrará de mi mente, fue un día martes; llevábamos nuestras nuevas mochilas de *Winx* y estaba lloviendo por lo que decidimos esperar a mamá en el pasillo, pero ella nunca llegó y lo mejor fue la reacción

de la directora al vernos ahí a las 4 p.m., siendo que nos teníamos que haber ido a las 2:30 p.m.

Recuerdo que tu cumpleaños número seis, fue un desastre total. Para empezar en el camino se nos poncharon dos llantas, mamá y papá estaban muy desesperados porque ya estaban llegando los invitados y no había nadie aún, después al partir el pastel, a Vita se le ocurrió poner colgantes arriba y la vela los prendió, todos empezaron a entrar en pánico y tú muy tranquilamente agarraste la manguera y lo apagaste, aún con todo lo que pasó, fue un cumpleaños impresionante.

¿Sabes? cuando veo a mis hijas me recuerdan mucho a nosotras cuando éramos niñas, de hecho Carla se parece mucho a ti. No sabes cuánto le pido a Dios para que nunca le pase a ninguna de mis niñas lo que te pasó a ti.

Quisiera poder revivir todos esos momentos felices que compartimos en nuestra niñez, y si algún día nos volvemos a ver, te abrazaré y nunca te soltaré. Por último quiero que sepas que se va a hacer justicia sí o sí, ya los identifiqué, yo misma me encargaré de esto. Adiós, hermana, te amo.

Kenia

Un día, yo nací vestida de rosa

Ana Valentina Esponda Ruiz Velasco

Un día yo nací desnuda,
pero los doctores me vistieron de rosa.
Mamá siempre me educó para ser amable,
pero ahora no sé en quién confiar,
con quién ser amorosa.
¿Por qué ser amable es tan miserable?

Los valores de mi madre
siempre están presentes.
Eficiencia y honestidad, son algunos que nunca
tiraré al barranco.
Pero cuando le pregunté sobre la valentía
y cómo ser mujer,
ella quedó en silencio,
sin escribir nada en una hoja en blanco.

¿Por qué la soledad es tan abrumadora?
Un vacío tan desconocido,
que hace que mi cabeza palpite.
Intento hablar, pero una cinta está en mi boca,
creo que es llamada sabotaje;
mis cuerdas vocales son inutilizables,
mi voz es tan sólo un susurro.
Y sólo con una luz de esperanza,
espero a que alguien le dé importancia.

¿Por qué tuve que nacer como una niña?
¿Por qué las chicas me llaman descuidada?
¿Por qué ellas cubren su propio olor

y tapan su cara con maquillaje?
Si al final, la piel de abajo es imperfecta,
pero muy bien pintada.

El silencio es asfixiante,
como aspirar el humo de un cigarro.
Se ha encontrado la manera de funcionar
con la hipocresía,
ignoran el mar abierto.
Cada uno juega un papel,
tapan con máscaras y títeres el barro.
Bastante irónico,
pues de ese material están hechos
y solo la pintura los ha cubierto.

¿Por qué los chicos tienen que pelear
solo para hacerse notar?
Van vestidos de azul,
presumiendo su *autenticidad*.
¿Acaso nadie sabe que todos nacemos llorando?
Y que hacerlo por emocionarse,
no es nada anormal.

Todos pelean para encontrar drama,
para eso no hay cura.
Y aquí no preguntaré *por qué*,
más bien es un *para qué*.
¿Para qué les sirve decir
que tienen dificultades más duras?
Si al final, su mismo bando se olvida de apoyarse
entre sí,
¿acaso eso no es cruel?

Las chicas me encuentran extraña,
pero solo soy diferente.
Los chicos a sus ojos me ven como

una pequeña invisible.
Si ninguno de los dos me acepta
en su tripulación,
me lleva la corriente.
Creo que solo me queda nadar hasta
encontrar una isla visible.

Estoy sola, en un mundo lleno de grises.
Sin rosa, azul, blanco, negro, ni otros matices,
si no puedo ser una chica, ¿qué puedo ser?
¿Acaso simplemente no soy una persona que
todavía le falta crecer?

Tengo miedo, de los demás y de mí misma.
Intenté hablar,
pero la gente es un enigma.
Solo estoy aquí,
escribiendo una carta sin destinatario.
Solo soy un cofre con candado, cerrado.

Y aunque no respire en la escuela,
puedo hacerlo en casa.
En las tardes llego a mi HOGAR,
dejo de ahogarme en el agua.
Mi madre es la mujer que me guía
cuando me pierdo,
la que cuando está conmigo,
la cinta de mi boca arranca.

Tal vez no es la más valiente,
pero es en la que más confío.
Ella es *la mujer*,
cuando estoy con ella es mi medicina.
Sinceramente, me ha enseñado que en ese vacío
hay una vela, llamada esperanza divina.

Así que un día, me vistieron de rosa.

Entre mariposas y guerreras: un canto a la autoestima

María Fernanda Jiménez Mariscal

En tierras donde el sol danza con gracia,
donde la historia se teje con hilo de esperanza,
nace un poema que exalta la fortaleza,
del alma femenina que despierta su grandeza.

Desde el rincón donde la niña crece
entre risas y flores,
se entreteje un sueño de fortaleza y amores.
Con ojos de mariposa y
una curiosidad sin medida,
la niña busca en cada paso
fortalecer su autoestima.

En el lienzo del tiempo, figuras se entrelazan,
mujeres que desafiaron, la historia abraza.
México canta sus nombres con orgullo,
son faros de luz en el océano del murmullo.

La Malinche, mujer de la conquista,
vínculo de dos mundos, noches de despedida.
Eleva su voz en esta danza ancestral,
decide forjar su destino,
para así romper el cristal.

Leona Vicario, en el crisol de la independencia,
se alza con fuerza, su esencia, su presencia.
Con plumas que trazan libertad y pasión,
inspira a la niña a forjar su propia canción.

Con la pluma en mano, Sor Juana se alza,
versos que despiertan, palabras que abrazan.
En la biblioteca de sueños, la niña se sumerge,
construyendo su mundo, donde el saber emerge.

Chavela Vargas, con voz única como el tambor,
rompe cadenas, canta con ardor.
La niña aprende que la voz es su espada,
un instrumento potente que nunca se apaga.

Frida Kahlo, con pincel y dolor en su lienzo,
crea arte que trasciende, un universo intenso.
La niña observa la paleta de colores en su ser,
descubre que el arte es un modo de crear.

México... tierra de mujeres valientes,
que desafían la sombra, que son luz en la mente.
La niña se refleja en estas figuras de altura,
encuentra su voz, su poder, su ternura.

Empoderamiento crece como un jardín,
la niña florece, el alma se hace rauda.
Las mujeres del pasado son espejo y guía,
para que la niña descubra su propia melodía.

Al final del sendero, la niña se envuelve
en un manto de autoestima,
abrazando con firmeza las huellas de mujeres
que desafiaron la cima.
Con la valentía de quienes desafiaron su tiempo,
ella se adentra en el futuro,
forjando su propio firmamento.

El titiritero

Ana Victoria Lares Beltrán

El titiritero te ha engañado,
solo te usa para sus fines lograr.
Pero tu alma ha despertado,
es momento de las tijeras tomar.

Atada a sus hilos,
dejándote sin nada.
Un alma llena de caminos,
con éxito a encontrar.

Es momento de buscar
en otra parte felicidad,
porque jamás te van a volver a atar
pues encontraste tu valor en realidad.

Y nunca más permitirás
que te vacíen el alma
con mentiras,
para volverte a controlar.

Docentes

***Feminista,* ¿qué es eso?**

Nora Gabriela Macías Barrios

Cabalgó una vieja yegua parda acurrucada en los brazos de su madre, con los ojos cerrados, apretando fuerte la silla; contando los minutos eternos que la llevarían a su destino: una ranchería lejana, desprovista de los servicios básicos de un Jalisco, por ahí de los años sesenta.

Repetía constantemente esas vivencias de los veranos en el rancho, como si aquello se tratara de un castigo divino, de una injusticia soberana. Amargamente se quejaba de las carencias de aquel sitio, pero también se notaba de lejos la añoranza en sus ojos casi verdes, cuando hablaba de *La tienda de Armando*, donde hacía fila de coca-colas invitadas por los parientes lejanos o por los acomedidos del poblado. Abría grandes sus lumbreras como jurando que eran ciertas las negras noches que renegó por tener que salir al monte para ir al baño. Todas esas historias narradas desde que tengo uso de razón, las contaba como si de proezas se trataran.

Ya de vuelta a sus rutinas, ya lejísimos de aquel verano rural, la adrenalina bajaba considerablemente, la orden del día era limitada. Jamás se cuestionó el porqué sus únicos deberes se limitaban a tejer. Nunca contradijo los permisos fallidos para ir a la cenaduría popular como

lo hacían sus amigas. Tampoco renegó por no tener acceso al auto familiar, a diferencia de sus hermanos, los que galantes paseaban *hasta a la suegra*.

Una vida cómoda no la logró inquietar. La suave tranquilidad de una existencia resuelta no la motivó a ver qué sucedía con el resto de la gente. Los días plácidos y jubilosos pasaban rápido, pero a su paso se enseñó a reír, pues, quien es feliz, mide su alegría a carcajadas. La resonancia de su risa era inconfundible y entre felicidades juveniles se abrió paso a la madurez.

Con los mismos ojos casi verdes seguía viendo la vida maravillada, pero también conoció las penas, y los dichosos ojos se enrojecieron y lloraron cuando su corazón afligido se preocupó tantas tardes y tantas noches por sus hijas y por el amor de su vida.

Ya nada era tan sencillo de resolver como cuando cabalgó al lado de la madre, ya no sobraban los bienes, ya no se gastaba las tardes paseando en bicicleta sobre un pedal. A pesar del cambio, con todo y el pesar, astutamente supo tejer con sus recursos para lograr una vida casi perfecta.

¿Feminista? nunca la escuché siquiera mencionar la palabra. Probablemente, si le hubiera preguntado si se consideraba una, habría contestado: ¿qué es eso? Jamás asistió a una marcha del 8 de marzo, ni vistió de morado o verde; es más, tampoco tuvo tiempo de aprenderse la canción de Vivir Quintana que, aquí entre nos, le hubiera quedado perfecta, porque

no tenía miedo de abrir la garganta y cantar a todo pulmón...

Pero la vi vestirse como hombre para bailar en un festival escolar, demostrando que no tenía susto a las burlas; el temor jamás le ganó a su valentía de madre. En el patio de rayas rojas con blanco de aquella escuela católica, el jarabe tapatío retumbó esa mañana en el equipo de sonido defectuoso y los presentes no daban crédito a aquel grupo de bailarinas.

También, fui testigo de cuando compró carritos en la juguetería porque sus hijas añoraban jugar con ellos; y, desprovista de todo estigma social noventero, orgullosa las vio jugar, refrendando la frase que hoy tanto repito: “los juguetes no tienen género”.

Fui testigo, porque una de las niñas beneficiadas por los carritos fui yo. Tuve la fortuna de ser lo que quise ser; aunque un par de veces se me obligó a usar vestidos incómodos, estuve dispuesta a pagar la cuota de ser niña.

Soy el producto de la protagonista de esta historia, quien noblemente se reinventó según las necesidades de la sociedad. Prueba palpable de que lo único constante es el cambio. Ella pasó de no cuestionar, porque no le era necesario, a defender a toda costa las ideas de igualdad que sus hijas le enseñaron.

El círculo de la vida está completo.

El santuario de la libertad

María Yessenia Padilla Loza

Existió una vez en un reino lejano, un lugar donde las mujeres se reunían en el bosque encantado para compartir sus historias, sueños y desafíos. En muchas de sus múltiples conversaciones, todas expresaban su anhelo por un espacio donde pudieran ser auténticas, donde su voz fuera escuchada y respetada.

Una de aquellas pueblerinas que frecuentemente visitaba el bosque era la joven princesa Miranda, quien decidió crear un santuario especial para todas las mujeres del reino. Convocó a mujeres de todas las aldeas para unir fuerzas y construir juntas un refugio seguro, un lugar donde pudieran expresarse libremente sin miedo, sin juicio.

Con la ayuda de hadas bondadosas y duendes trabajadores, el santuario tomó forma. Las paredes estaban adornadas con colores brillantes, símbolos de fortaleza y palabras de aliento. En el centro, un gran y frondoso árbol crecía, simbolizando la conexión entre todas las mujeres del reino, extendiendo sus largas y fuertes raíces a metros y metros bajo tierra, representando la fortaleza de aquellas decididas mujeres.

Pronto, aquel santuario se convirtió en un lugar mágico donde las mujeres, consuelo y seguridad podían encontrar, así como apoyo y amistad. Allí, compartían sus sueños más profundos, sanaban heridas pasadas y se fortalecían unas a otras e inculcaban a las pequeñas niñas el aprendizaje de su valor y su fortaleza.

La noticia del santuario corrió como el viento por todo el reino, inspirando a otras mujeres a levantar sus propios espacios seguros. Pronto, bosques encantados y praderas florecientes se transformaron en refugios acogedores donde todas las mujeres eran bienvenidas, donde se brindaban unas a otras esa profunda red de apoyo para encaminar sus pensamientos a la libertad, para expresarse con seguridad.

Tan ferviente era la emoción por crear espacios para el refortalecimiento de las mujeres, que aquella noticia viajó por los vientos, cruzando valles y montañas hasta llegar a oídos de un curioso ser, quien se vio interesado en dichos espacios; sin embargo, su interés no rayaba para nada en lo bueno.

Las mujeres de las aldeas siempre se habían caracterizado por ser fuertes y desafiantes, matriarcas competentes y habilidosas que habían mantenido la presencia del curioso ser al margen. Pero, aquel árbol frondoso situado a mitad de un santuario llamó su atención, por lo que entre la noche oscura el ser se camufló y el lugar visitó.

Era de madrugada, y en el centro de aquel primer santuario el árbol imponente se mostraba; la luz de luna desde el cielo iluminaba, mientras aquel extraño ser con un hacha golpeaba y magullaba.

A la mañana siguiente, cuando la primera de las mujeres entró al santuario, se encontró con la sorpresa de que cicatrices había en el árbol; sus manos recorrieron la corteza de este, acariciando las marcas visibles de agresiones inconscientes de un ser que se rindió, al no lograr causar más que marcas. No evitó verse reflejada en él, pues aún maltratada y herida se mantenía con fuerza de pie.

El resto de las mujeres llegaron al lugar encontrando en el centro un precioso árbol que no dejaba de deslumbrar, ahora fuerte y marcado por las cicatrices de alguien que lo quiso dañar, representando la total esencia de las mujeres que lo vienen a visitar.

La tristeza no las pudo embargar. El árbol, fuerte y seguro como sus almas, no había logrado derribar. Y es que dignamente representaba en cada raíz y hoja, a aquellas mujeres que se acercaban a él, cada día más fuerte y frondoso, cada día más especial.

Las mujeres deseaban compartir fuera de aquellas mágicas aldeas el poder de la libertad, por lo que tomaron algunas ramas de aquel árbol y, luego de trasplantarlas, un viaje emprendieron; cruzaron con seguridad los bosques y praderas, hasta llegar a aquella cortina invisible que divi-

día su mundo del mundo donde no existía magia, ni duendes y las hadas no volaban.

Fieles a su deseo de ayudar a más mujeres sin importar su raza o lugar, cruzaron el límite, cargando entre sus manos aquellos sueños de libertad, sin embargo, aquellas ramas de árbol se convirtieron en nada más que en su palabra y seguridad.

Fue así que la idea del santuario se extendió más allá del reino, llegando a tierras lejanas y más allá de las fronteras. Las mujeres de todo el mundo encontraron esperanza en la creación de espacios seguros donde podían verdaderamente ser libres y ser ellas mismas.

No había bosques mágicos, no había praderas llenas de flores brillantes, pero aquellos árboles invisibles crecían entre los muros y edificios de cada lugar; cada mujer ayudando a formar aquella fuerza de libertad, sus raíces invisibles se extendían a kilómetros bajo tierra, un árbol mucho más grande y fuerte que el de aquel bosque encantado, un árbol imperceptible para la sociedad, pero tan presente y tan fuerte que nadie jamás lo pudo derribar.

Y así, en el día de la mujer, la princesa Miranda y todas las mujeres dentro y fuera del reino, celebraron la fortaleza que surge cuando las mujeres se unen para crear espacios seguros, donde con todo su esplendor y aun con todas sus vivencias... *puedan florecer.*

Siete minificciones

Alma Sarait Chávez Salcedo

El muchacho coqueto

Él me dijo que me invitaba a volar; lo último que supe fue que se robó a mi vecina porque le dijo que la subiría a las nubes; y a la prima de una amiga le prometió ver las estrellas... supongo que no vino por mí para hacerme volar, porque el cielo está lleno de sus conquistas.

Este es el recado de un neurótico, que fue encontrado en el Metrobus de Zapopan: “*Mija*, te estuve esperando un chin... de tiempo, por eso a los cinco minutos me fui. Si valoras lo que tenemos, ¡te quiero ver afuera de mi casa antes de que yo llegue!”.

¡Mi gran amor!

Le dije a ella que era mi vida... yo creo que sí se lo tomó en serio, porque me la robó.

El todas mías

Fui amado por mis abuelas; mis hermanas me llevaban a todos lados; mi papá me puso su nombre, me dio su reloj favorito; mi madre me llama todos los días, ha llorado por mi culpa ...

¿y tú dices... que no te gusto?

¡No lo haga, compa!

Carnal, créeme, casarse es una pesadilla. ¡No lo hagas! Ahora cada vez que despierto, veo mi ropa para ir a la obra, planchada. Me pone unos sushis con caras de ositos y huevos con un corazón de *catsup*; no me atrevo a abrir la lonchera porque lo primero que veré será un recado moradito de: “Buenos días, gordo”, y lo peor es que mi tenedor tiene su nombre y el de ella el mío.

¡Quisiera ser normal! Ir a la tienda por mi coca, unas papas y limpiarme las manos en el pantalón... ¡pero no! Mi vieja insiste en que este trabajo es como una oficina al aire libre.

¡Me vuelve loca!

Sus besos están cultivados a la sombra con la típica actitud *macchiato*, por eso, no me dejará dormir y me convertirá en su prisionera; voy a dar vueltas como loca en la cama. Ya me han contado cómo trata a las mujeres, y ahí es donde me voy a arrepentir de esta mañana, en la que me dejé besar por una taza de café.

Una persona muy sana (según él)

No sabía si ella era una alucinación, así que decidí aventarla al agua profunda; si vivía, era sirena; si se ahogaba, era humana; si volvía a aparecer... no era real.

1º opción: si es sirena, tenía que vender su voz para tener piernas y estar conmigo.

2º opción: si es humana y se ahogaba, entonces no soy el maldito loco que muchos dicen, porque era real.

3º opción: si la volvía a ver... era una alucinación, pero no quería dejar pasar la oportunidad de vencer mi timidez, por eso decidí que iba a preguntarle su nombre y sus horarios de aparición para coordinar mis tiempos y poder invitarla a salir, y, tal vez en un futuro... pensar seriamente en vivir juntos.

Carta a mamá

Ana Patricia Cháirez Tellez

Querida mamá:

He buscado tu aroma en la brisa, he revisado mi alma y encendido la ilusión, y solo entonces he sentido alegría en mi corazón.

Hoy, a través de estas líneas cortas, pero llenas de paz, quiero conectarme contigo en el recuerdo y compartir contigo mi vida. Aunque sé que has estado presente en cada uno de mis pasos, nunca te lo he expresado. El velo tejido por los años no ha logrado ocultar la huella que dejaste en mi corazón. A pesar de los años transcurridos desde que nos separamos físicamente, siento tu presencia en cada paso que doy, en cada logro que alcanzo y en cada alegría y tristeza que experimento. Quiero que sepas que tu amor y tus enseñanzas continúan guiándome. El destino puede ser implacable, pero gracias a ti, hoy sé cómo enfrentarlo.

Tus enseñanzas, impregnadas de amor y sabiduría, siguen iluminando mi camino en este hermoso viaje llamado vida. Aun cuando el destino a veces se presenta desafiante, también nos brinda la oportunidad de demostrar valentía y determinación. Hoy me has recordado que no estoy sola en esta travesía. A través de tus palabras convertidas en lecciones, aprendí a enfrentar lo desconocido con determinación y gratitud.

El camino no ha sido fácil, pero aquí estoy, como una mujer dinámica, fuerte y resiliente. Terminé mi carrera como maestra, quizás no fue la elección más obvia, pero me ha llenado de alegría.

Educar a las nuevas generaciones, moldear mentes jóvenes, ser parte de su crecimiento, ayudarles a superar obstáculos y lograr un cambio significativo en sus vidas, es un regalo invaluable. Estoy segura de que estarías orgullosa de verme inspirar a las mentes jóvenes y contribuir a futuros brillantes.

Recuerdo cuando enfrenté el desafío de la maternidad antes de lo esperado. El miedo y la incertidumbre me abrumaron, pero también descubrí una fuerza interior que desconocía. No fui vulnerable, al contrario, me convertí en una guerrera. Recordé tus palabras: “Serás grande y harás cosas importantes”. No me di por vencida. Mi bebé, tu nieto, llegó al mundo y llenó nuestras vidas de risas y amor. Aprendí que la maternidad no es una debilidad, sino una fortaleza. Aprendí que, con dedicación y persistencia, he logrado más de lo que imaginaba. No limité mis sueños, al contrario, tuve la oportunidad de vivirlos acompañada.

He alcanzado cosas que nadie creía posibles. Dejé de sentirme insegura, de pensar que no tenía suficientes conocimientos o habilidades para tomar decisiones. Decidí actuar y asumir la responsabilidad de mis elecciones. Tuve que irme, estar sola y romper con los roles familiares que persisten hoy.

“Trabajar lejos, dejar a tus hijos no te hace una buena mujer, te convierte en una mala madre”, “valora y confórmate con lo que tienes, no aspiras a más”, “vas a perder más de lo que ganas”: escuché esto miles de veces, pero cada vez me

esforcé por valorarme como mujer, por ser reconocida como diferente y diversa, por escuchar mi voz, hacer valer mis derechos, expresar mis necesidades e intereses y esto se convirtió en mi bandera.

Lucho por mis derechos, por los derechos de mis alumnas y las madres de familia; por la igualdad, por la voz de todas las mujeres que merecen ser escuchadas. He derribado barreras, desafiado estereotipos y construido puentes para las generaciones venideras. Cada paso que doy es un paso hacia adelante para todas nosotras.

Hoy, como madre de dos hombres, me esfuerzo todos los días por enseñarles, como tú me enseñaste a mí, a respetar y valorar a las mujeres que los rodean. Quiero que entiendan que las mujeres son capaces de tomar decisiones importantes sobre sus derechos y su futuro. Quiero inculcarles la idea de que una mujer puede dirigir una familia con amor y sabiduría, y también puede gobernar una nación entera con determinación y compasión.

Mamá, quiero que estés orgullosa de mí, no sólo por mis logros profesionales, sino por mi valentía, mi compasión y mi amor. Tu espíritu vive en mí, y cada día trato de honrar tu memoria. Siento tu abrazo en cada rayo de sol, en cada brisa suave. Eres mi ángel guardián, mi confidente silenciosa.

Con todo mi amor,

tu hija Ana Patricia

Una misiva de vida para mi hija

Claudia Cecilia Villalvazo Jiménez

Hola, Vasti:

“Tienes unas horas de nacida y en mí, no cabe todo el amor que siento por ti. Toco tus manitas pequeñas y apenas rozas mi dedo índice; te observo embelesada y celebro el triunfo de vida que tuviste al nacer. Tengo un anhelo enorme de protegerte y evitar que alguien te haga daño, sin embargo, este amor que siento por ti no quiere ahogarte, limitarte y hacerte insegura; en realidad, quiero formarte con valentía para que en los instantes que sientas temor, te reconozcas capaz de poder enfrentarlo. Recuerda que todo lo que anhelas se encuentra al otro lado del miedo y que es infinitamente necesario cruzar ese filamento de emociones para desafiar todas las adversidades. Sé bienvenida a este mundo bello el cual tiene un sinfín de matices y aún, con todas sus vicisitudes es exageradamente maravilloso.”

Han transcurrido dieciocho años desde que escribí las líneas que aparecen entre comillas y ahora, eres la mujer con la que más platico, aquella con la que comparto sueños y a la que admiro mucho. Eres un ejemplo de constancia, tenacidad y emprendimiento. Has descubierto que tu existencia es una caja de Pandora. Disfruta el olor del amor, de las flores y sobre todo, de la vida. Cuida tu corazón, tal vez algún día alguien lo romperá, sin embargo, esa es la prueba fehaciente de que has amado y eso mi niña, es parte de la existencia.

Cada día es una nueva oportunidad para ser mejor, aprovecha los instantes para poder ayudar a otros con lo que tienes, ya que en este mundo existe una inmensa necesidad de misericordia. Te tocó ser mujer y sinceramente hay cierto misterio en poder serlo, ya que las calles no son seguras, los feminicidios se disfrazan de amor y es difícil encontrar gente leal y sincera.

Mis letras son para recordarte que, aunque existe una brecha grande de oportunidades por ser mujer, también se está manifestando un rayo de luz cada día a través de otras mujeres que hablan, se preparan, luchan en el campo de trabajo, son responsables en sus hogares, hacen deporte y destacan en la ciencia; es por ello necesario que tomes su ejemplo para que puedas formarte y contribuir a la mejora de tu vida, familia y país.

Tengo casi cincuenta años de edad y admito que lo añejo no brinda sabiduría, me he equivocado en muchas ocasiones y dicen que el dolor es un gran maestro, por eso cobra las lecciones muy caras. Lo que sí he aprendido y quiero compartirte es que te pongas bonita con una mirada; observa tu cuerpo en el espejo de la pared y admira todo lo maravilloso que puedes hacer con él: tus brazos brindan consuelo de corazón a corazón, tus pies te llevan al camino del aprendizaje y a alcanzar tus sueños, esas manos pequeñas modelan caricias y sobre todo, ¡sonríe con el alma!, la sonrisa es un consuelo en los momentos más difíciles de la existencia.

Recuerda amarte de tal forma, que nadie pueda hacerte daño con palabras banales, tú no eres un cuerpo que tiene un peso y una talla, eres un ser lleno de virtudes; cuando logres reconocer tu esencia, toda palabra ofensiva será un dardo esquivado. En los momentos difíciles, si tienes ganas de llorar, llora, para que te vacíes de ese dolor que carcome la vida misma y puedas volver a sentirte bien, ten presente que los momentos buenos y malos no son para siempre, por lo tanto, hay esperanza en cada uno de ellos. Si te amas, siempre ganarás porque tu corazón sabrá la respuesta ante cualquier duda o decisión. Aprende a escucharte, existe cierta magia cuando aprendemos a conocernos.

Hija, sé que pronto te enamorarás y que eso traerá a ti un tejido de emociones. Entrega tu corazón, no tengas miedo de amar infinitamente, pero si ese amor falla, recuerda que aquí estoy para abrazarte y consolarte, no permitas que tu vida se vaya en una jaula en la que tal vez no te sientas feliz, ejecuta la melodía de la intrepidez, se vale saber retirarse del lugar en donde no se está bien.

Tienes todo para poder realizarte, toma cada una de las oportunidades que se te presenten, para poder conocer el mundo y desarrollarte en lo que más te haga disfrutar de la existencia. Estas líneas las he escrito para ti, con la certeza de que las leerás y sabrás entonces que fueron dictadas desde un corazón que te ama.

Con infinito amor, tu mamá

Carta a las alumnas

Alma Leticia Fonseca Reyes

Guadalajara, Jalisco, 8 de marzo del 2024

Queridas alumnas:

Les escribo desde su estimada escuela pública, de donde egresaron apenas hace algunos meses, espero que esta carta las llene de curiosidad y entusiasmo por el aprendizaje. Quiero compartirles un mensaje muy especial para todas. Antes que nada, espero que estén cumpliendo todo lo que me prometieron a mí y a ustedes mismas, quiero recordarles que las mujeres con la dignidad rebelde somos las mejores y que *abajo y a la izquierda, está el corazón.*

Quiero que sean esas alumnas que desafían las normas que limitan su potencial, que sean valientes al expresar sus ideas y no tengan miedo de cuestionar lo que parece inamovible.

Les insto a abrazar el feminismo, a entender que su voz y su lugar en el mundo son igualmente importantes. Sean inteligentes y perspicaces, desentrañen los cuestionamientos que se les presenten. Sean críticas, piensen con profundidad y analicen cada situación. Cultiven el pensamiento propio y no teman diferir.

Enfrenten el sistema patriarcal con determinación, desafiando las expectativas y derribando barreras. Sean pensadoras creativas, capaces de encontrar soluciones innovadoras para los desafíos que enfrentamos. Sean también empoderadas, reconozcan su coraje y trabajen por un mundo más equitativo.

No se dejen manipular por nadie, confíen en su intuición y construyan sus propias convicciones. Cuestionen todo lo que les parece injusto o limitante. Recuerden que su educación no solo se trata de acumular conocimientos, sino de formarse como personas capaces de cambiar el mundo y tengan la libertad para tomar sus propias decisiones.

Estoy aquí para apoyarlas y acompañarlas en este viaje de autodescubrimiento y crecimiento. Juntas, podemos construir un futuro donde sus voces resuenen con fuerza y su impacto sea significativo. Me despido de ustedes, con unas palabras de la comandanta Ramona: “Quiero que todas las mujeres despierten y siembren en su corazón la necesidad de organizarse, porque con los brazos cruzados no se puede construir el México justo y libre que todos deseamos”.

Con cariño y expectativas elevadas...

Su maestra rebelde y feminista

Madre buscadora

Ma. Amelia Alcantar Gutiérrez

Ante el páramo de la indolencia
por la ley, que no te ve, ni te siente,
sigues los pasos que se fueron
por aquel camino antes seguro,
del que hoy, no se regresa jamás.

Son vasos de dolor tus días,
buscando su voz ya silente,
con palabras que se perdieron,
destrozadas contra el muro
fatal de, “Madre, ¡Nunca más!”

Violentada y forzada ausencia,
en el tiempo vuelto indiferente.
Con interminable afán buscas
por ignotos lugares y hospitales,
sin encontrarse con ella tu mirada.

Tu angustia con desconsuelo, ¡grita!
Tus entrañas saben, cual nudo inclemente,
que a la que naciste no tiene una tumba.
Del suelo emerges el polvo a raudales,
mas ella no está allí, ¡tú no la hallas!

¡Irremediablemente la has perdido!
Tus dedos se afilan al hurgar la tierra,
hueles la vara que entra y toca
ese despojo que aún es desconocido,
y te preguntas: ¿será el de ella?

Te duele aceptar que se haya ido,
y no descansen en una cripta que la proteja.
Por eso la reclamas incansable buscadora,
eres una bandera por los desaparecidos
y pegada a ti, las esperanzas se aferran.

¡Maternidad enlutada, muerta en vida!
Que rebuscas entre huesos y cenizas
de interminables fosas encontradas,
escondidas en la maleza carroñera, donde
no hay un lugar que conozca la piedad.

¡Que ya la encuentres!, ¡que ya te digan!
y al fin puedas aliviar un poco tus heridas,
al dar sepultura a tu amada hija victimada.
¿Quién reparará el daño que te carcome?
La sociedad exige tu derecho a la verdad.

¡Que ya te digan! ¡Que ya la encuentres!

Mujer árbol

María Paulina Oliva Cuevas

Desgastada por el insulto de años
vas por la vida.

Asida al enojo que en instantes
te da un sobresalto
y te anima.

Miras tu reflejo en el agua encharcada,
sucia, contaminada por el prejuicio;
y logras ver
aún con el alma lacerada,
que la belleza no te olvida,
que tu soledad obligada,
es mejor que el golpe, la infidelidad,
la burla, la indiferencia.

Te das cuenta que sanas;
tus pasos, antes dudosos
son ya correctos, no para el resto,
sino para ti misma.

Fija tu raíz, mujer árbol
arráigate en la tierra fértil que te dé valía
aquella que no te dio ni una vez
quien creíste te amaba, algún día.

Crece tus ramas, mujer árbol
reverdece tus hojas
ofrécelas al sol que con ternura
desde el cenit, te mira.

Florece, mujer árbol
agradécete por tu valentía,
ahora que levantas tu mirada
y adviertes en ti la osadía,
recorre la faz terrenal con la sonrisa
que inspire a quien no se descubre
todavía.

Algo nos han dicho

Stephanie Aracely Estrada Rodríguez

*A Marce y Naho, compañeras de trabajo
y animadoras de mi vida*

Nos han dicho que, sin elegir,
somos el sexo débil;
que somos promiscuas
por ser tantas veces violadas;
que rezamos a un Dios que nos impuso
por castigo el parto,
y que el mundo nos recibió vestido de rosa.

Algo nos han dicho,
que nuestra belleza es la mejor arma;
que las mujeres juntas son motivo de sospecha;
que somos peligro cuando una de nosotras calla;
que somos retraso cuando
una niña se embaraza.

Pero yo les digo que algo he visto:
mujeres salen de entre las sombras
de aquella ciudad sitiada,
y me descubro como una de ellas.
Entre tendederos, libros y rosarios
mi vida se fue bifurcando.

De mi madre heredé un sinfín de ataduras
y fue su fe aliciente para mi libertad.
De mi hermana vinieron las primeras letras
y de la menor, el candor de la primavera.

Entonces me vi arrojada al mundo,
en medio de tantas soledades y anhelos rotos.
Me volví objeto y perdí el rumbo de mis sueños.
En ese momento aparecieron ellas y
me susurraron palabras de emancipación.

El café, la calle y la escuela
se volvieron espacios de encuentro,
donde escuché manifiestos de resistencia
y mi corazón se tiñó de violeta.
De pronto mis ojos se abrieron
y la verdad se hizo diáfana.

Aparecieron por el camino
violencias ingenuas;
violencias expuestas;
violencias creativas,
y violencias añejas.
Violencias vengativas;
violencias ocultas,
y violencias pasivas.

En ese momento me sentí caer,
superada por el llanto,
envuelta en un espiral histórico,
abigarrado por la costumbre y la tradición.

No quedó más,
entonces vi mi rostro
desnudo de versos modernistas
y mi cuerpo era el de toda mujer.
El dolor de ella fue mi dolor;
sus muertes trágicas, mi grito de justicia,
y sus vidas plenas,
mi meta de cada día.

Advertí que la escuela
era un reflejo de la sociedad,
donde se potencia la violencia casera.
Pero también es necesariamente sostén,
salvavidas arrojado al mar de la realidad,
donde flotan las esperanzas del cambio.

Con la enseñanza aprendí
a tejer discursos de rebelión;
a exponerme a la crítica;
a jugármela por las “causas perdidas”,
y a festejar el aprendizaje de vida.

Mis alumnas se hicieron de voz,
y exhibieron su maldecida herencia
de insultos y penas.
Supe entonces que no había campo de acción
que no pudiéramos conquistar
y que sin los espacios ganados
(más públicos que privados)
sería imposible reimaginar la realidad.

Así aprendimos a formar
playas hermosas con las lágrimas;
a quitar la otra mejilla cuando el golpe
de laceptación social nos tuerce la boca.
Fuimos bordando por el mundo
una cadena de sueños
a la que se sumaron
hermanas, madres, amigas y desconocidas.

Con las maestras y alumnas me supe amada,
entonces fui capaz de querer y
tender el corazón al amor.
Porque la lucha por la equidad
es una forma de vida,
que se lidera desde lo cotidiano
y se pierde al normalizar
las agresiones feroces de las redes sociales,
la ignorancia y el desprecio común.

Sé que poco o nada probaré de
los frutos de las siguientes victorias

y puede que a ratos ría la fortuna.
Pero solo una certeza me acompaña:
que más allá de mí,
están ellas y de ellas es también
el reino de la tierra y
no solo de los cielos.

Como pueden advertir, algo nos han dicho,
pero solo es la mitad de la verdad,
la incongruencia
entre el decir y hacer;
entre el ser y el estar.

Hoy les reitero que hemos descubierto
el sendero hacia otros mundos y
que hemos emprendido hace años la marcha.
Apretemos el paso,
no nos detengamos
y que también de esto se murmure
en las calles.

Menciones Honoríficas

Parques, espacios seguros para todos

Grettel Alejandra Santos Ramos

Había una vez una niña que se llamaba Laura, a ella le encantaba ir al parque. Una tarde, su mamá y ella fueron al parque a jugar. Mientras jugaba, su mamá leía un libro. De pronto, Laura se percató que había muchos hombres y mujeres discutiendo en la calle a un costado del parque. Ella se preocupó y se bajó rápido del columpio en el que se paseaba.

– ¡Mamá, vámonos no quiero ver eso!

– ¡Hija!, ¿qué pasó?, ¿qué tienes?

La niña apuntó hacia un lugar y la mamá se asustó también. Las dos corrieron hacia el auto y se fueron a casa.

Cuando llegaron a casa, Laura subió a su cuarto, y aún con la impresión de lo que había visto decidió hacer unos carteles para una campaña informativa sobre el respeto a las personas.

Cuando su mamá llegó al cuarto, le dijo:

– Hija, ya puedes venir a cenar.

– Sí, mamá. Ya voy.

Laura bajó a cenar y su mamá le preguntó:

– ¿Hija, qué estabas haciendo?

– Estoy haciendo carteles para fomentar la paz y evitar la violencia –contestó Laura.

La madre pensó que tal vez era alguna tarea que su maestra le había dejado o que quizás era para la clase del día siguiente.

– De acuerdo, acaba de cenar, lávate los dientes y te vas a dormir a tu cuarto –respondió la mamá, pero Laura se fue a su cuarto y esa noche no pudo dormir bien por la situación que le tocó ver.

A la mañana siguiente, Laura terminó sus carteles y le pidió a su mamá si la podía llevar de nuevo al parque a pegar unos carteles. Su mamá un poco sorprendida le dijo:

– Sí hija, ¡¿pero al mismo parque que fuimos ayer?!

– Sí, solo quiero ayudar un poco a las personas a que respeten a todos –respondió. Y entonces las dos se fueron de nuevo rumbo al parque. Al llegar, Laura se bajó del auto muy contenta y emocionada y comenzó a pegar los carteles que había hecho por todo el parque.

Pasaron algunos días y Laura y su mamá decidieron regresar al parque para saber cómo se trataban las personas y ver si sus carteles habían funcionado. Al llegar al parque se llevaron una gran sorpresa, pues se dieron cuenta cómo los hombres y las mujeres que se encontraban en el parque convivían y se trataban con mucho respeto.

Laura se puso muy feliz y su mamá se sintió muy orgullosa de ella. Ahora ya todos los vecinos, amigos, familiares y personas que acudían al parque tenían un espacio seguro para convivir y divertirse. Además, todos quedaron muy agradecidos por lo que había hecho y por todo lo que logró gracias a su buena actitud y compromiso de vivir en sana convivencia.

Mi sueño

Sofia Hernández Martínez

Había una vez un pueblito llamado Piedras Altas. Ahí vivía Eva con toda su familia. Ella había soñado desde pequeña con ser policía, pero su papá le dijo que no podía serlo porque ese trabajo era para hombres. Cuando le dijo eso, Eva salió corriendo del cuarto de su padre y se encerró en el suyo y lloró mucho.

Su abuelita la escuchó y decidió entrar para motivarla a cumplir todos sus sueños. Su abuelita le dijo que ella podía ser lo que quisiera ser. Eva creció, y uno de esos días ella fue una gran policía con muchas estrellas. Su papá le dio un fuerte abrazo y su abuelita la felicitó por cumplir su sueño.

Y así, Eva fue una gran policía por siempre.

El mercadito de mamá Teté

Melisandra Flores Pérez

Para mi mamá,
Georgina Pérez Hernández

Querida mamá, te contaré un cuento.

Hace muchos años, en un pueblito de la sierra muy alejado de la ciudad, vivía una familia de un papá, mamá Teté y su hija. En ese pueblo se practicaban aún los usos y costumbres, y a las mujeres no se les permitía manejar dinero.

La madre era conocida por ser muy estricta pero también muy justa y, además, con excelente memoria y dominio de la aritmética. Tenían poco dinero pero se las arreglaban.

Un día, el papá murió en un accidente mientras trabajaba la tierra, y el cacique dueño de los cultivos no se quiso hacer responsable. De un día para el otro, mamá Teté y su hija se quedaron sin nada. Sólo tenían el gran ingenio de la mamá; así que dos días después se le ocurrió que si no podía manejar dinero, ¿por qué no hacer directamente intercambios? A eso lo llamó *El mercadito de mamá Teté*.

Así que buscó cosas que intercambiar por comida con otras mujeres, también sembró diferentes cultivos para intercambiar, y poco a poco ya no sólo eran alimentos sino también ropa, calzado, libros, etc. Pero el cacique no estaba conforme con que su negocio estuviera perdiendo clientes

y ganancias por culpa del mercadito de mamá Teté. Los amenazó, con que si no dejaban de hacer los intercambios, entonces iba a hablar con sus socios para que los clientes de mamá Teté ya no tuvieran sus cuentas de banco. A la mayoría no les importó, ya que con los intercambios no requerían dinero, y de todos modos los bancos les cobraban mucho de comisiones.

Entonces, el cacique muy enojado metió una denuncia, argumentando que mamá Teté, una mujer, tenía el atrevimiento de manejar dinero, lo cual estaba prohibido. Mamá Teté fue amenazada con terminar en la cárcel. Al enterarse, los vecinos pidieron un juicio público en la plaza, de acuerdo a sus usos y costumbres.

En los alrededores de la plaza se oía mucho ruido de gente queriendo pasar. El juez los dejó ingresar y les exigió que mostraran el dinero que recibían de mamá Teté, pero la gente no tenía dinero, sólo las cosas que habían intercambiado: maíz, trigo, gallinas, queso y hasta abono. Ante eso, el juez declaró que no había evidencia de que mamá Teté manejara dinero.

Sabiendo eso, el cacique muy enojado decidió mudarse, diciendo que en la ciudad había mejores oportunidades que en ese pueblucho. De esta manera, el mercadito de mamá Teté se convirtió en el mejor tianguis de la sierra, y ella y su hija no volvieron a pasar dificultades.

Y así ha terminado mi historia. Espero que te haya gustado, querida mamá.

Hierbabuena

Jenny Carolina Ochoa Real

Otra vez Martita faltó a la secundaria. Ya van nueve días de ausencia. A lo mejor está cuidando a su hermanito. Uso su butaca para sentar a mi mochila porque me pone triste verla vacía. Por lo menos, si pongo mi mochila imagino que ella tiene una igual a la mía y que ella salió al baño o que fue a un asunto a la dirección y que pronto volverá al salón.

Fui a su casa para saber de ella porque los mensajes no le llegan al celular que comparte con su mamá, pero nadie abre la puerta. Incluso los vecinos me han dicho que no saben nada, que de pronto ya nadie salió de la casa o entró.

Martita llegó un día en que se había ido la luz en la secundaria, uno de tantos. Se asomaron en la puerta dos figuras, ella y la prefecta, quien hizo saber a la maestra que llegó una estudiante nueva. Le dijo que se pasara y ocupara el único lugar vacío del aula en la segunda fila, exactamente delante de mi butaca.

Recuerdo que casi se tropieza con una de las mochilas en el suelo porque no se veía nada. La maestra trató de dar algo de luz con su celular, algunos ni cuenta se dieron de esto porque aprovecharon la oscuridad para recostarse en sus pupitres. Ágilmente se dirigió a su lugar con

la cabeza agachada, no pude ni ver bien cómo era su cara porque sinceramente me estaba dando sueño.

Después de algunos minutos de impaciencia y perdida en mis pensamientos, llegó la luz. Algunos se quejaron diciendo que estaban a gusto, incluso un compañero aplaudió y el resto lo abucheó, por lo que la maestra Alejandra les llamó la atención.

Todos los ojos encandilados buscaron su presencia indiscretamente. No era diferente a nosotros, aunque su cabello no permitía verla del todo, ya que tenía un mechón que le tapaba la mitad del rostro.

Dieron el timbre para la siguiente hora; llegó el profe Rodrigo de matemáticas. Hay veces que le entiendo bien si me lo propongo; aunque a veces, en esos pensamientos en los que me pierdo, no puedo sacarme de la cabeza si mi mamá llegará temprano a la casa o no, o si hoy comeremos hasta estar satisfechos o si tendré que darle de mi plato a mis hermanitos, y eso hace que me pierda en la clase. Cuando estamos mejor en la casa me concentro más en la escuela, pero bueno.

Con el profe dio la sorpresa de ser buena, ya que no se había dado cuenta de su presencia hasta que acertó en la respuesta de una de las ecuaciones cuadráticas que mostró en un video que hasta él abrió los ojos por la sorpresa.

—¿Cómo te llamas? Eres nueva, ¿verdad?

–Marta –dijo ella.

–¡Respuesta correcta, Marta! –la felicitó brevemente y continuó muy serio la clase. Yo no le entendía muy bien por lo que decidí con más seguridad hablarle y, ¿por qué no?, ser su amiga, después de todo no me iba bien en mate y ella necesitaba una amiga. A partir de esa decisión jamás me arrepentí de ello.

–¡Chuyita, te estoy hablando!– a lo lejos escuché mi nombre hasta que mi compañero de al lado me sacudió el hombro y me dijo que me hablaba la maestra. Seguía pensando en mi amiga y en dónde podría estar, realmente me hacía falta platicar con ella y preguntarle por qué ya no iba a la secundaria y ofrecerle mi ayuda para pasarle las actividades o tareas para que no siguiera faltando.

Varios maestros mandaron llamar a mi mamá para comentarle que yo me desconectaba, que no estaba en clase aunque sí físicamente, que estaba distante y sin ánimos incluso de trabajar en la clase. Mi mamá tuvo que pedir permiso en su trabajo para ir, y en la casa me preguntó qué era lo que me estaba pasando, que no estábamos como para andar trayendo más problemas de los que había y menos para que ella pidiera chance de faltar porque eso no se lo iban a pagar.

Me quebré, no supe si lloré porque de verdad estábamos mal económicamente y a mi mamá no le iban a pagar o porque en unos días no iban a comer bien mis hermanitos; o porque no tenía a mi amiga, o porque quería ver a mi

amiga, o porque tenía vergüenza con mi mamá y quería pedirle disculpas pero no supe cómo. Simplemente bajé mi cabeza y comencé a llorar enfrente de mi mamá, le reclamé de mi vida, de nuestra vida, que por qué a la gente buena le va mal, todo parecía que estaba contra mí, o bueno, así me sentía en ese momento. Mi mamá no me supo responder, mis hermanitos ya dormían.

Esa noche había algo diferente cuando me fui a acostar, pude dormirme más rápido en comparación a otras ocasiones por la llorada. Vino a mi mente el día que llegó Martita a mi salón, los recesos, nuestras pláticas con las demás amigas, las risas, el experimento que hicimos mal en química, el día del estudiante y cuando me caí en educación física, aunque hubo una variante de lo que realmente pasó ese día.

En mi sueño, Martita me ayudó a levantarme, yo me sentía muy débil para hacerlo. Al estar de pie, se quitó el mechón del rostro y me dijo con su peculiar voz: –Chuyita en este momento no puedo ir a la escuela, eres una amiga que necesitan muchas personas y esas personas te necesitan porque escuchas, eres atenta, amable y ayudas cuando te lo solicitan. Estoy segura de que más personas te valoran por quien eres y quienes te estiman están preocupadas por ti, como los maestros que hablaron con tu mamá. Amiga, gracias por hablarme ese día, pues yo sinceramente me sentía por los suelos porque unos días antes mi mamá me había dejado.

Yo no pude decirle nada, nunca había querido decirme nada sobre su mamá. Quería abrazarla

pero no me pude mover. Me sonrió y se dio la vuelta para marcharse caminando por la cancha de basquetbol. Me dijo que se adelantaría a la cooperativa por un agua fresca, de hierba-buena, mi favorita.

Arquitecta de tu propio destino

Karla Minerva de Jesús Gómez Méndez

Érase una vez en un lugar muy *no, no, no, ¡cuál érase una vez!*, sería genial comenzar así esta historia pero la realidad es que no podríamos decir *érase*, cuando sigue siendo así. Les contaré (como me dijo mi abuelita, aquella hermosa viejecita) la historia que hoy me tiene aquí.

Recuerdo claramente las noches de otoño; justo al bajar el sol, caminábamos rumbo a la casa de mi abuela. No podía faltar la visita diaria, claro, era nuestro deber como nietas mayores acudir a su casa a ayudarle con las labores del hogar, mientras mis hermanos jugaban fútbol o acudían a la biblioteca.

Soñé tantas veces despierta; deseaba tanto tener una tarde libre para hacer lo que yo quisiera, y eso que tanto deseaba era poder estudiar, entrar a una biblioteca y leer un buen libro. En más de una ocasión se lo comenté a mi abuela, pero esa tarde fue un poco distinto, ella me dijo:

—¿Sabes una cosa, mi morena? Yo siempre quise poder hacer lo que tu abuelo... ir a trabajar, divertirme, leer y ver lo que yo quisiera, pero nunca lo he conseguido. Siempre he estado aquí dispuesta a hacer, decir, incluso pensar lo que otros quieran, pero no lo que yo deseo.

Esa tarde sentí tanto pesar, fue como entrar en una pausa; a mi alrededor había algarabía, sin embargo, me sentía en un mundo vacío, callado, inmutado, nada tenía sentido, lo único que pensaba era: ¿cómo es posible que mi abuela jamás en su vida haya hecho lo que ella deseaba?, ¿cómo a sus 65 años nunca ha logrado sentirse plena y, peor aún, tomar sus propias decisiones?

Jamás lo pensé, siempre tuve la esperanza de que al ser mayor, al casarme, al vivir en mi propia casa iba a poder decidir por mí misma, pero me doy cuenta que no es así. Mi abuela no lo ha logrado; siendo tan inteligente, noble y bondadosa, siempre ha tenido que hacer lo que otros dicen. ¿Cómo yo, así como soy, voy a conseguirlo?

Qué tristeza, qué decepción, me siento estupefacta, esto es una aberración, me llena de rabia pensar que el resto de mi vida deba ser igual. Ahora comprendo cuando me dice mi abuela que a ella la tenían como escopeta cargada y arrinconada. ¡Claro! Nunca ha podido decidir ni siquiera cuántos hijos tener. Qué pesar haber vivido la mayor parte de su vida embarazada, sin poder opinar nada, sin voz ni voto.

Y ahora que ya han pasado años de eso, pareciera no haber cambiado nada la situación. Me encuentro igual que ella, obviamente no soy madre ni estoy pensando serlo pronto, pero no puedo tomar mis propias decisiones. El día de hoy tenía tantas ganas de jugar fútbol con los niños de la cuadra, pero no me atreví siquiera a expresarlo, me acobardé. ¿Qué tal que mi papá me agarre a azotes por estar con los niños ju-

gando tan brusco? Aunque ciertamente no creo que se atreva a tanto, lo que de seguro sí haría es castigarme de por vida.

Por cierto, hoy me encontré a Mía; es mi mejor amiga y vive a tres casas. Se veía toda raspada de los codos y las rodillas. Pensé que había tenido un accidente al lavar la ropa en el río, pero al preguntarle me asombré demasiado. Me contó que había jugado fútbol con su hermano Élian justo después de llegar de la biblioteca. Quedé totalmente asombrada, jamás había hablado con una niña que hubiera entrado a la biblioteca, pero... ¿cómo lo había logrado?

Me dijo que su mamá, la señora Violeta, le había inculcado desde muy pequeña que ella y su hermano son iguales en derechos y obligaciones, que tienen las mismas capacidades y que nunca nadie los debe hacer creer lo contrario. Claro, quizá como era viuda, no existía ningún hombre que le dijera qué hacer. Por esa parte me daba mucho gusto. Fue entonces que pensé que quizá era buena idea escaparme e ir a platicar con la señora.

Y fue así que todos los días camino a casa de la abuela, hacía una parada obligatoria en aquella casita color marrón con grandes ventanales. La señora Violeta me esperaba en ocasiones con una taza de té; hablábamos durante horas sobre la igualdad de derechos, soñábamos despiertas con un mundo totalmente diferente, con acceso equitativo a la educación y áreas deportivas.

Le conté mi sueño sobre poder entrar a una biblioteca y me pregunto por qué quería entrar a una. Fue en ese momento que mi mente voló, y le conté todo aquello que soñaba.

–Señora Violeta, si usted supiera todo lo que quiero lograr... Me encantaría llegar a ser médico, poder sanar a los enfermos, nada me llenaría más de orgullo que saber que logré mis sueños. No me imagino vivir como mi abuela, esclava de sus propios pensamientos, morir sin haber logrado mis sueños, sin ser feliz plenamente. Me encantaría ser la primera mujer del pueblo en estudiar medicina, ¿cree usted que sea posible señora Violeta?

–Tú eres la arquitecta de tu propio destino. Puedes ser en esta vida tanto y más de lo que deseas. Ten fe, lucha por tus ideales, no importa a qué te dediques, sé siempre la mejor, da lo mejor de ti y lograrás triunfar, salir adelante y alcanzar tus sueños.

Estaba tan entusiasmada después de hablar con ella, que corrí con todas mis fuerzas a buscar a mis hermanas y a mis amigas y les conté lo que había pasado. De un momento a otro tenía a todas completamente entusiasmadas. Entonces, decidimos que era momento de hacer algo y me dijeron:

–Matilde, estás loca si crees que podrás estudiar medicina así tan fácil, los hombres jamás lo permitirán.

–Es momento de tener un acceso equitativo a la educación. No hay nada que desee más que estudiar; bueno, también me gusta el fútbol, pero podría sobrevivir sin él. Pero ser médica es mi mayor sueño.

–¿Qué podemos hacer para ayudarte?– musitó tímidamente Mía.

–Levantarnos en armas si es necesario. Incluso soy capaz de ir con el mismo Porfirio para lograrlo.

–Estás loca Matilde, cómo crees que un presidente te escuchará. ¡Te mandará presa!

–No me importaría morir por alcanzar mis sueños, lo intentaré hasta las últimas consecuencias.

–¡Te ayudaremos, Matilde! –exclamaron mis amigas.

Fue así que después de meses de lucha, me reuní con mi abuela como cada tarde, pero ese día fue distinto. Me dijo:

–Querida Matilde, mi morena. Estoy tan orgullosa de ti. Sé que has luchado día tras día por alcanzar tus metas. Jamás dudé de ti. Al fin lograste ser escuchada, te convertirás en médica. Ahora las mujeres tienen las mismas oportunidades. ¡Todas te debemos una! Estoy segura de que tus amigas y las demás mujeres del pueblo nunca olvidarán el día que hiciste historia; además, lograste que todos pudieran salir a jugar y estudiar lo que más les guste.

Todo gracias a ti.

Mujer

Imara de la Mora López

El ser mujer,
es el poder de crear y ser,
otorgar vida y vivirla.

Una mujer es belleza,
sinceridad,
amor,
pero no por eso es indefensa.

Las ciudades se han convertido
en crueles mares,
en los cuales nos arrebatan a mujeres,
es un mar de peligro e inseguridad,
en el que hemos perdido ya a muchas.

Un día cada año,
las ciudades se pintan de violeta,
y todas nosotras gritamos
en busca del respeto,
el que nosotras merecemos.

La nube rosa

Luisa Emileth García Ávalos

Hubo una vez
una nube esponjosa,
a la que las nubes azules no querían,
sólo por ser rosa.

Las nubes debemos ser azules,
no deberías estar aquí,
nunca serás admirada,
se reirán de ti.

Un día, ella recogió una rosa,
era de su color, lucía hermosa.
Las demás nubes, celosas,
al verla le gritaron, estaban rabiosas.

“Tira esa horrible cosa,
¿no ves que es peligrosa?,
sácala de nuestra vista,
es igual que tú, monstruosa”.

La nube rosa reía,
reía feliz sin parar,
aunque las palabras la lastimaban,
se aguantaba para no llorar.

“Qué rara eres”,
le decían las nubes,
tu color es molesto,
ojalá te esfumes.

Un día soleado,
la nube rosa se armó de valor,
decidió desafiarlas,
y un rayo lanzó.

Ya no más ofensas,
por mi rosa color,
merezco respeto,
porque doy amor.

A partir de ese día, la respetaron,
fueron tolerantes, un poco cambiaron,
le dieron su espacio, la dejaron ser,
y vieron que ella, era un lindo atardecer.

**Mamá, si
mañana me toca
mí, quiero ser la
última**

Natsumy Danae Fontanillo Benítez

Si mañana no te respondo tus mensajes,
si mañana no te aviso que voy a salir,
si mañana no vuelvo,
tal vez esté en una bolsa negra
o en una maleta.

No te asustes mamá, si ves que me apuñalaron
o me arrastraron.
No grites cuando veas mi sangre.

Te van a decir que fui yo,
que fue la hora,
o fue la bebida.

Te dirán que morí luchando,
te juro que grité tan alto,
como ahora estoy volando.

No pares, mamá.
Lucha por las demás mujeres,
por sus alas, por las que ya me arrebataron.

Si mañana me toca a mí,
quiero ser la última.
Ya no busques mi cuerpo,
no lo veas mutilado,
porque esa ya no soy yo.

Ya no sufras por mi cuerpo,
porque ya no estoy ahí,
pero sí destrúyelo todo,
no dejes que se olviden de mí.

Si es necesario,
pinta mi rostro por todo el país,
para que todo el mundo sepa
que, aquí, es peligroso ser mujer.

Y que comprendan que no exageramos,
que reconozcan que la violencia
por el sexo ajeno existe.

Nuestro resplandor hasta el final

Alyson Gómez

Por las que ya no están,
por las que no volvieron a su casa nunca más,
por las que al igual que nosotras,
eran bellezas al andar,
hablemos por aquellas que ya no pudieron más.

Levantemos la voz,
dejemos el tabú atrás.
Por las familias que no vieron
a sus princesas llegar,
porque a ninguna el resplandor
deben arrebatár.

Por mi mamá, por mis amigas,
por todas nosotras,
para que nunca nos falte una más.
Para salir a las calles
sin morbosidades escuchar,
porque llegamos a luchar y la voz levantar.

Porque somos hermosas y fuertes
como el sol en su resplandor,
porque deslumbra el brillo a nuestro alrededor,
porque nadie nos opacará.

Hasta que no nos falte ni una,
y todas tengamos la misma oportunidad.
Hasta que todo mundo nos llegue a escuchar,
pues solamente unidas, nos haremos notar.

No tener la noticia que mi amiga no está,
que al despertar no nos falten ya.
Seamos el ejemplo de las
que tienen miedo hablar,
y que nuestro resplandor
esté brillante hasta el final.

Todas pueden ser María

Rosa María Ayón Arellano

Seis en punto en el reloj
ha despertado María,
ojeras, café y rubor,
así ha iniciado su día,
pues la noche anterior,
pasó llorando María.

Lloró y preparó la cena,
lloró y la ropa dobló,
no alcanzaba la quincena,
por eso lloró y rezó,
oraba con voz serena,
luego a sus hijos besó.

Hoy camino a su trabajo
tararea una canción,
sonríe siempre a su paso,
y agradece a su creador,
ya casi se le ha borrado
un pasado de dolor.

María salió del abismo,
en el que aquel la llevó,
la tía le dijo: tontismo;
otro dijo: depresión;
hoy ella con optimismo,
dice: María renació.

¡Oh!, qué día tan ajetreado,
pero sigue agradecida,
sus hijos la han abrazado,
hoy se ha sentido tan viva,
cantó a la hora del baño,
cantó mientras los dormía.

Seis en punto en el reloj,
se ha levantado María,
podríamos ser tú o yo,
todas pueden ser María.

Carta a mujeres destacadas

Ingrid Alexandra Paredes Jiménez

Tlajomulco de Zúñiga, 4 de febrero del 2024

Queridas mujeres destacadas,

Amelia Earhart, Amna Al Hadad, Artemisia Gentileschi, Malala Yousafzai, Michaela DePrince y Michelle Obama.

Espero que estén muy bien. Les escribo esta carta para agradecerles todo lo que le han mostrado al mundo y todo lo que le han enseñado a chicas como yo. Ustedes me inspiraron a cumplir mis sueños y esto que me enseñaron lo usaré para toda la vida.

Amelia, tú me enseñaste que hay que sobrevolar los problemas y dirigirte hacia tus sueños, que tu imaginación y tu fuerza solo lo define el tamaño de tus sueños. Tú, Amna, me explicaste que somos fuertes y poderosas, que nadie puede decir que no lo somos, que la fortaleza va mucho más allá del tamaño de tus músculos o del tamaño de tu cuerpo.

Artemisia, tú me advertiste que habría personas que creerían que somos incapaces de muchas cosas, pero nosotras podemos crear hermosas obras de arte y tenemos una inteligencia increíble.

Que nuestros pensamientos merecen ser escuchados y que cuando el mundo está en silencio, hasta una sola voz se vuelve poderosa; fue ese el aprendizaje que me compartió Malala.

Que nuestra apariencia no debe ser una limitante para lograr nuestros sueños y que no hay que temer ser una amapola en un campo de narcisos, que está bien ser diferente y única, eso me aconsejó Michaela.

Michelle, tú me mostraste que nadie, absolutamente nadie, nace brillante, y que no podemos dejar de ser leales a nosotros mismos y nunca, pero nunca, permitir que alguien más nos distraiga de nuestros objetivos.

Me gusta hablar sobre ustedes porque me motivan a lograr mis sueños, que son: ser diseñadora de moda, cantante y pintora. Y voy a cumplirlos como ustedes lo hicieron.

Me gustaría conocerlas a todas para poder platicar sobre sus vidas y sus logros, pues algunas personas no pueden encontrar la forma de llegar a la cima, no encuentran la manera correcta de alcanzar sus sueños. Pero tampoco saben que con solo mucha determinación se logra todo.

Ustedes le demostraron al mundo de lo que somos capaces las mujeres, de lo que podemos lograr, de lo alto que podemos llegar hasta el cielo si así lo queremos. Nosotras provocamos grandes impactos en las vidas de otras mujeres, y cuando ustedes instruyen a las personas, crean una llama llena de esperanza que no se puede apagar por sí sola.

Las mujeres somos la razón de que el mundo siga dando vueltas; nosotras podemos lograr cualquier cosa si nos lo proponemos, como dice mi mamá, que me muestra las grandes cosas que lograré más adelante.

Por el momento, me despido no sin antes desearles muchos éxitos más. Hasta pronto mis queridas amigas.

P.D. Les prometo que nunca me daré por vencida, y que pase lo que pase, me esforzaré hasta lograr mis sueños.

Ingrid Alexandra Paredes Jiménez

Carta para todas las mujeres y niñas de México y el mundo

Coraline Medina Salas

Tlajomulco de Zúñiga, 08 de marzo de 2024

Para todas las mujeres y niñas de México y el mundo:

¡Hola! Mi nombre es Coraline Medina Salas y soy una niña mexicana de 9 años. Actualmente, estoy cursando el cuarto grado de primaria, y hoy se me dio la oportunidad de hacer escuchar mis palabras por medio de esta carta.

Quiero decirles que creo en todas ustedes; sé que podemos ser grandes mujeres en el futuro, y aunque no todas tenemos las mismas oportunidades de estudiar o contar con una familia que nos apoye en el proceso, déjenme contarles que existen muchas mujeres que a través del tiempo han hecho historia en este mundo, dejando grandes enseñanzas a pesar de que el camino para lograrlo no haya sido fácil.

Por ejemplo, Marie Curie, que vivió en una época donde las niñas no podían estudiar, pero sus ganas de sobresalir la motivaron y tuvo que trabajar y mudarse para poder estudiar la universidad, logrando convertirse en una científica y también en la primera mujer en ganar dos premios Nobel.

Asimismo, hay niñas que tenían muchos sueños pero no los lograron cumplir, pues su vida fue difícil, como el caso de Ana Frank, que soñaba con ser una artista pero desde niña tuvo que huir de los nazis, ya que ella era judía. Se escondió por mucho tiempo y durante ese periodo escribió un diario de cómo era su vida. Cuando

los capturaron, solo su papá sobrevivió. Aunque ella murió, su papá publicó los escritos de su diario y hoy es una escritora famosa. Incluso con todo lo que le tocó vivir, siempre pensó que todas las personas eran buenas de corazón.

Ellas dos, una niña y una mujer, son el ejemplo de que todas somos capaces de lograr grandes cosas y luchar por nuestros sueños. Yo les quiero pedir que luchen por sus metas, que trabajen para lograrlas para que en un futuro sean tan brillantes como ellas dos. No se desanimen si las cosas se ponen difíciles, somos mujeres y somos fuertes. Hemos demostrado que ante los momentos difíciles podemos salir adelante y luchar por nuestros objetivos. Para alcanzar un mundo lleno de igualdad y de oportunidades, nunca se rindan. Confío en todas.

Con amor, Coraline

**Para todas
aquellas mujeres
cuyos nombres
se desconocen**

Daphne Gabriela Alvarado Nova

A ti, mujer:

Hoy, 8 de marzo, quiero reconocer a todas aquellas mujeres, cuyos nombres no siempre aparecen en las noticias, ni reciben el reconocimiento que se merecen. Quiero expresar mi más profundo agradecimiento por tu valentía y el sacrificio que haces día con día, esforzándote para ser mejor.

Sé que como mujer no siempre recibes el reconocimiento que mereces, pero quiero que sepas que llevas contigo un papel muy importante que te distingue. Yo me siento orgullosa de ser mujer; tengo la dicha de verte a ti como ejemplo de que las mujeres somos merecedoras de llevar consigo más de 100 trofeos por nuestro esfuerzo y valentía.

Gracias mujer, por ser un modelo a seguir, por inspirarnos a nosotras de corta edad a ser mejores y por recordarnos que siempre hay algo bueno que hacer, incluso en los días más difíciles.

Mujer, eres esforzada y valiente desde pequeña; en tu futuro tomas la decisión de llevar contigo un papel muy importante: el de ser madre, el llevar contigo por nueve meses el peso de ese regalo tan valioso llamado vida.

Dios te llena de mucha sabiduría para poder enfrentar problemas que la sociedad minimiza. En esta sociedad sea cual sea tu rol, quiero que sepas que tu labor es invaluable y tu esfuerzo no pasa desapercibido.

A veces, en medio de la rutina diaria, te olvidas de ti misma y pones como prioridad a las demás personas, familia y amigos. Hoy, quiero detenerte y reconocer el increíble trabajo que haces. Tu valentía y dedicación son una inspiración para mí desde pequeña y para muchas más de mi generación, que piensa que sí podemos lograr lo que nos proponemos.

Sé que el mundo puede ser un lugar difícil y a veces desalentador, pero quiero que sepas que hay muchas mujeres como tú dispuestas a sacrificarse por el bienestar de los demás, y todo esto me llena de esperanza.

Me comprometo siempre a celebrar contigo en este día tan especial, siéntete orgullosa porque mencionarán tu nombre en cada rincón. Siéntete dichosa de haber logrado tus metas, siéntete orgullosa de ser tú, DE SER MUJER.

Quizás algunos no conozcan tu nombre ni tus historias, pero sé que estás haciendo cosas asombrosas. Gracias por tu dedicación, por tu valentía y por ser tan increíblemente genial. Hoy en tu día, te envío un sincero agradecimiento y mi respeto más profundo por todo lo que haces.

Daphne Alvarado

Carta a la libertad

Viridiana Mendoza Galindo

Querida Libertad:

¿Dónde estás? Por muchos años te hemos buscado, y te preguntarás: ¿quiénes me buscan? Te busca el ama de casa, la hija, la hermana, la prima, la madre, la tía, la profesionista, la obrera y todas las mujeres del mundo en todas las épocas de la historia de la humanidad.

Te buscó Eva al probar la manzana, y caro fue el precio que tuvo que pagar, pues firmó una sentencia en donde hasta la fecha ha cargado con los pecados de Adán.

Te buscó la Malinche vendida y comprada, obligada o tal vez decidida, a seguir viva, quien cargó la pena de entregar a su pueblo y su castigo fue tener el título de traidora.

Te buscaron todas las niñas que han sido tocadas, que intentaron gritar y su voz fue silenciada e incomprensible por madres cejadas. Haré una pausa porque quiero nombrar a una mujer fuerte que ella sabe bien quién es y no la nombraré porque suficiente castigo recibió por culpa tuya. Ella te buscó, pero el señor Justicia usa pantalón y a ese ingrato tú lo sigues protegiendo y por culpa tuya, toda mi familia sufrió.

Te buscó mi tatarabuela, huyendo en la sierra, evitando ser violada por los guerrilleros y como ofrenda sus dedos te entregó ¡y tú, ni tus luces!

Te buscó mi bisabuela, siendo muy niña escondida en un pozo, para evitar ser llevada por los de la revolución y no se cansó, te siguió buscando vendiendo fruta en los paraderos, pero no tuvo suerte.

Te buscó mi abuela, criando nueve hijos, siendo golpeada; ella te buscó en la madrugada, cuando se levantaba para ir al otro pueblo a moler el nixtamal para hacer tortilla para vender, y tú no apareciste.

Te buscó mi madre, que a la edad de nueve años a México se fue para ayudar a su madre a criar a sus hermanos y limpiar casas, pero ni allá te pudo encontrar.

Y te he buscado yo, pero las cadenas invisibles del machismo no me dejan avanzar pues en mi cabeza todavía escucho las voces que me dicen ¡las niñas se visten de rosa!, ¡las mujeres deben de cuidar a sus hijos!, ¡debes ser siempre buena, amable y respetuosa!, ¡antes que tú están los demás!, ¡qué van a decir de ti!

Es difícil el caminar de todas las mujeres que te hemos salido a buscar, sin embargo han pasado varios siglos y aún así hay algo dentro de nosotras, una sed insaciable de comprobar que existes, ya que nos das pequeñas gotas de esperanza, que nos dicen pronto aparecerás; por ejemplo, cuando por fin se nos reconoció el derecho al voto, cuando se nos permitió cursar una carrera, quiero pensar que no te burlas de nosotras y que nos das señales para encontrarte.

He llegado a la conclusión de que pronto te vas a cansar y que unidas todas las mujeres, sin importar época y lugar, te vamos a encontrar, así que deja de esconderte y mejor ven con nosotras que solo queremos dialogar.

Con inquietud,

Viridiana Mendoza Galindo

La Secretaría de Educación del Estado de Jalisco busca crear espacios de expresión en torno a temas de género. Así nace *Escritura violeta II*, una labor institucional enmarcada en el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, que desde su surgimiento en 2023 fue bien recibida por la comunidad educativa.

En la edición 2024 la temática es más festiva, pues se trata de una celebración acerca del empoderamiento de la mujer. Los trabajos recibidos giran en torno a la creación de redes de apoyo, el fortalecimiento de la autoestima, el acceso equitativo a la educación y a las áreas científicas-tecnológicas, entre otros. La respuesta fue muy grata, puesto que se recibieron más de 800 trabajos de todos los rincones del estado, cada uno lleno de una narrativa potente que invita a las y los lectores al agradecimiento, a la admiración y a la reflexión sobre el papel de la mujer en la sociedad.

Así pues, querido lector, el libro que tienes en tus manos es un llamado a celebrar la vida de cada una de las mujeres presentes en tu vida: tu mamá, tu maestra, tu compañera, tu amiga, tu novia, cada una de ellas está presente en los textos, pues como dice uno de ellos, "Todas pueden ser María".